

# BIBLIOGRAFIA

## RECENSIONES

RAYMOND E. BROWN, *La comunidad del discípulo amado. Estudio de la eclesiología joánica* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 43), Ediciones Sígueme, Salamanca 1983, 204 p., 13,5 × 21 cm., ISBN 84-301-0898-X.

Esta recensión se siente obligada a comenzar confesando con el propio autor en la Introducción (p. 11) que también encuentra el libro «muy sugerente». Es posible que no todo en él sea nuevo. Acaso lo sea la síntesis. Es en todo caso muy interesante lo que ella ofrece: una explicación seria y coherente del proceso de formación de los escritos joánicos en el marco circundante del cristianismo primitivo; un retrato, adivinado en penumbras, de la enigmática «comunidad» en que surgen aquellos escritos; una clave que ilumina ciertas zonas oscuras de Jn, de 1-3Jn, de las relaciones teológicas y redaccionales entre ambos grupos de escritos (como el problema del pecado y del «perfeccionismo» en 1Jn, diferentes concepciones escatológicas y cristológicas es Jn y 1Jn...). Es la síntesis madura que se esperaba del autor al cabo de sus largos años de trabajo en la elaboración de sus comentarios a Jn y a 1-3Jn.

Brown abandona afortunadamente su antigua identificación del Discípulo Amado con el apóstol Juan el Zebedeo (con Schnackenburg, Cullmann, Colson...) sin incurrir por ello en el escepticismo de limitarse a suponer que el autor de Jn y 1-3Jn es algún judeocristiano desconocido. Con ello gana probabilidad y coherencia la explicación de la Comunidad Joánica y de la historia de sus escritos. Todo el cuadro cobra vida y dramatismo, pisa tierra. Que el Discípulo Amado sea el anónimo discípulo del Bautista de Jn 1,35-40 puede parecer menos fundado, pero no es nada improbable en el conjunto de toda la teoría. Porque este libro presenta, prudentemente, una mera hipótesis, naturalmente. El autor se da por satisfecho «si se acepta un sesenta por ciento de mis investigaciones» (p. 11). Supongo que se le puede conceder más, por lo menos al conjunto global; más a las etapas finales que a las iniciales. Es interesante y sugestiva la prolongación de la historia de la Comunidad en dirección a la «gran Iglesia» en el siglo II, que explica la recepción de Jn en el Canon, su más bien tardío uso patrístico, su más temprana utilización «herética», como los estadios anteriores explicaban el carácter de *ecclesiola in ecclesia*, de «secta», de la comunidad del Discípulo Amado. (Brown, justificadamente, rechaza para la comunidad la designación de «secta» en su sentido estricto, porque él no descubre indicios de oposición entre la comunidad joánica y las comunidades «apostólicas».)

Menos probabilidad me merecen algunos pasos de la argumentación, en particular algunos de los que se basan en determinadas exégesis, por lo demás de pasajes más o menos problemáticos y por ello siempre discutibles. Me parece, por otra parte, sospechosa coincidencia el paralelo entre la cadena narrativa de Jn y la sucesión de los grupos que se van integrando en la comunidad joánica, como parece insinuarse

en las p. 36-44.63; en principio no es imposible, y sería una explicación del orden de composición de Jn bastante aceptable, aunque acaso no la única.

Especialmente en el Apéndice II («Función de las mujeres en el cuarto evangelio») no logro liberarme de la desagradable sensación de que el autor incurre en errores lógico-semánticos, lo cual sucede casi necesariamente cuando se le plantean a un texto preguntas que no le son pertinentes. Por ejemplo: ¿se puede afirmar en rigor que el texto narrativo «Jn» caracteriza a sus personajes «la Samaritana» (en Jn 4) y «María la Magdalena» (en Jn 20) como «misioneras»?

La distinción entre una Cristología más alta y otra más baja en Jn exigiría más matizaciones. Ya los mismos sememas «padre» e «hijo», tomados en sí mismos, implican alguna forma de superioridad en «padre» respecto de «hijo». Sólo con llamar a Dios su Padre el Jesús joánico está suponiendo que «el Padre es mayor que yo» (Jn 14,28), donde, por lo demás, la palabra griega para «mayor» (*meizōn*) no tiene por qué referirse a la naturaleza, al ser, etc., sino que se refiere más probablemente a la obra salvífica común a ambos, a cada uno a su manera. El enviado no es «mayor» que el que lo envía (cf. Jn 13,16), la meta es «mayor» que el camino, el Revelado es «mayor» que el que lo revela... Estas expresiones tocan el centro de la Cristología más propia de Jn (y son «subordinacionistas» si se quiere): Jesús es enviado como el Hijo, por ser el Hijo es igual al Padre, por ser igual al Padre lo manifiesta, lo revela («quien me ve a mí...»), y al revelarlo es el camino hacia el Padre. Me parece, pues, que no se puede considerar la frase citada de Jn 14,28 como un ejemplo típico de una Cristología más baja, sin más ni más (p. 52). Jn caracteriza al personaje «Jesús» como «igual al Padre» y como «menor que el Padre». Pero en buena metodología habría que analizar y precisar respecto de qué lo presenta como «igual» y respecto de qué lo presenta como «menor».

El tono de generalidad de las palabras de Jesús en Jn, en cuanto normalmente rebasa la circunstancia y los oyentes ocasionales textuales, exigiría una gran cautela cuando se trata de referir estas palabras a una determinada situación extratextual, histórica. No todo, acaso nada, en Jn 6 se refiere a hechos extratextuales que tengan que ver con Galilea: lo que Jesús dice en Galilea en Jn 6 lo podía decir en Jerusalén (aunque lo que sucede en el lago y en el campo no podía suceder en Jerusalén). Por eso es bastante difícil deducir de las palabras de Jesús en Jn 4 algo que tenga que ver con la Samaría histórica extratextual. Aun en Jn 4,21-23 la referencia a la religiosidad samaritana es muy genérica y se junta con la judía. Jn 4,34-38 pudiera situarse acaso en cualquier otra localización en que hubiera creyentes en Jesús. Una alusión a la conversión de los samaritanos histórica, extratextual, fuera del marco temporal del relato Jn, es pues difícil de probar, por más que no sea imposible. Otra cosa es el dato, indiscutible, de que Jn habla de una «predicación» de Jesús en Samaría y de la «conversión» de muchos samaritanos a Jesús, lo mismo que Hch 8. Brown habla con cautela, y con razón, de hipótesis, probabilidades, indicios... Su planteamiento histórico exige rastrear toda suerte de tales indicios. Pero una lectura meramente «historicista» (por designarla de alguna manera) puede entrar en conflicto con la lectura «inmanente» al texto que me parece la base para su interpretación.

Todas estas reflexiones no afectan a la teoría fundamental del libro, que se sustenta en una intuición global y coherente, y explica con relativa sencillez un amplio conjunto de problemas decisivos.

Algunos estudiosos (los alemanes, diría el mismo Brown) no aceptarían que la alta Cristología de Jn se explique a base de la mesianología samaritana y judeohelenística, con algún influjo de Qumrán llegado a través de los miembros de la comu-

nidad procedentes del «movimiento bautista», sin el recurso a alguna forma de gnosís. Brown en este punto mantiene su postura anterior decididamente antignóstica. No será fácil comprobar cuál de los dos campos, el de la gnosis o el de los judaísmos más o menos «heterodoxos» citados, se acerca más a la alta Cristología de Jn. Ninguno de ellos podrá explicar adecuadamente tal Cristología. Por eso Brown habla de los que él mismo propone como de catalizadores, con toda la razón.

Por desgracia no he tenido todavía acceso al original de este libro. Esta reseña se refiere a la traducción castellana. Que no es mala, pero tampoco excelente. Se lee con una cierta dificultad que contrasta con la facilidad del inglés a que nos tiene acostumbrados el autor. Uno no está siempre seguro del significado exacto de ciertas palabras y sospecha que traducen demasiado «como suena» la palabra inglesa correspondiente (v.g. *passim* «alienar» y derivados). Me parece que donde traduce «judíos cristianos» debería decirse mejor «judeocristianos». En la p. 22, línea 3, sospecho que en vez de «el período del año 90 aproximadamente» el original dirá «los años noventa» u otra expresión en vez de «período». En la p. 129, líneas 1-2, la traducción de Jn 11,26 «no morirá para siempre», por más que sea la oficial litúrgica española, no corresponde a lo que se desarrolla en el contexto ni es la que ofrece Brown en su comentario a Jn («shall never die at all»), que es la correcta gramatical y teológicamente. Abusa de las comas. No hay excesivas erratas de imprenta. Una de ellas es menos leve: la coma en «3Jn 6,9.10» (p. 91, nota 1).

Las traducciones españolas de trabajos bíblicos no atienden a veces a las necesidades del trabajo científico en cuanto omiten datos bibliográficos importantes como el año de aparición del original, el título completo..., o citan la bibliografía solamente en sus traducciones españolas, o, todo lo más, según la traducción a la lengua del original que traducen (lo cual a veces será más bien achacable al autor que al traductor). Esta manera de aducir bibliografía es la que se sigue en nuestra traducción. Los datos bibliográficos del libro traducido se ofrecen todos menos uno importante: se calla el subtítulo original (que, si no estoy mal informado, rezaría: «The Life, Loves and Hates of an Individual Church in New Testament Times») y en su lugar, en la traducción, se dice: «Estudio de la Eclesiología juánica», un subtítulo que no corresponde al original ni al contenido del libro.—M. BENÉITEZ, S.J.

J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Las nuevas antropologías. Un reto a la teología* (Colec. Punto Límite 17), Sal Terrae, Santander 1983, 232 p., ISBN 84-293-0647-1.

El libro que presentamos tiene por objeto dar a conocer lo que en estos momentos se piensa sobre el hombre. «Nacida al compás de la actividad docente, esta obra tiene una intención originariamente descriptiva o didáctica» (p. 10). El autor se circunscribe a corrientes de pensamiento de nuestro siglo a partir del existencialismo, que agrupa en torno a tres binomios.

En el primer binomio: *sujeto-objeto* (p. 15-70), se confrontan las corrientes antagónicas representadas por existencialistas y estructuralistas, aunque no con exclusividad, con orientaciones antihumanistas y humanistas. Existencialistas: M. Heidegger, J. P. Sartre; estructuralistas: M. Foucault, C. Lévi-Strauss; marxistas estructuralistas: L. Althusser; marxistas humanistas: A. Schaff, R. Garaudy y E. Bloch.

El segundo binomio: *hombre-animal* (p. 71-130), pone frente a frente dos formas de concebir al hombre: la que lo reduce a un animal supercomplejo (biologismo estricto), cuyos representantes principales son J. Monod, E. Morin y E. O. Wilson; la que defiende la singularidad de lo humano, no reducible sin más a lo animal: A. Gehlen, A. Jortmann, F. J. Ayala, W. H. Thorpe, T. Dobzhansky.

El tercer binomio: *mente-cerebro* (p. 131-199), «nueva formulación del clásico problema alma-cuerpo» (p. 75), es consecuencia del segundo binomio, es decir, ¿comprendemos por la mente (el alma) la realidad orgánica llamada cerebro (así H. Feigl, D. M. Armstrong, D. M. Mackay; también M. Bunge a pesar de ciertos matices), o, algo cualitativamente distinto (como K. Popper, J. C. Eccles, W. Penfield, R. W. Sperry)?

El cap. IV: «*Imagen de Dios*» (p. 201-232), cierra la obra y está dedicado «a la relectura teológica de los datos inventariados y a confrontar la interpretación cristiana del hombre con las antropologías examinadas» (p. 10). Este es el *reto a la teología*, reto no ficticio sino real, y que implica un intento legítimo y necesario de clarificación, no de concordismo. En definitiva no se trata ya de enfrentar dos concepciones del mundo desde el punto de vista religioso: *teísmo-atéismo*, sino de dos maneras de interpretar globalmente el significado del hombre: *humanismo-antihumanismo* y sus múltiples implicaciones.

A partir de presupuestos modernos y con un lenguaje adecuado, Ruiz de la Peña se muestra digno transmisor de una herencia de siglos. Felicitamos, pues, al autor por haber sabido exponer en síntesis, con claridad y elegancia el tema medular en tantas disertaciones científicas, filosóficas y teológicas: «el primado del ser humano».—J. VÍLCHEZ.

YVES M.-J. CONGAR, *El Espíritu Santo* (Biblioteca Herder 172), Herder, Barcelona 1983, 716 p., 14,1 × 21,6 cm., ISBN 84-254-1279-X. Trad. A. Mtz de Lopera.

En tres libros presenta sucesivamente la figura del Espíritu Santo en la revelación y su explicación teológica, en la vida de la Iglesia tanto en sus notas como en su expresión espiritual, y por fin en las relaciones entre Oriente y Occidente, principalmente con los temas de la circum-inesión, el Filoque y la epiclesis. Escribe con clara conciencia de su quehacer teológico y es consciente de sus limitaciones, inherentes a un tratado tan vasto en un espacio tan reducido, aunque se esfuerza por entregar en quintaesencia sus reflexiones, acumuladas durante una experiencia teológica y espiritual ya jubilar. Lo hace con erudición, diafanidad y matización, provocando con sus preguntas la ulterior reflexión y en ocasiones manifiesta un humor típicamente tomista. Desparrama sentencias maestras sobre el modo de hacer teología, con sugerencia incluso para la pastoral y aportando intuiciones profundas para la vida espiritual, dinamizando el deseo del dejarse conducir por el Espíritu y también la doxología continua; mantiene la humildad del sabio y su equilibrio, y se muestra libre bajo la acción de la Verdad y del amor, lo que le confiere un acertado talante ecuménico muy actual. Aporta una riqueza inmensa de bellos textos patrísticos y de citas, casi rayana en la acumulación. Enriquece la presentación con estudios particulares sobre corrientes dentro de un movimiento (v.gr. cuáqueros entre reformados) y sobre autores concretos (H. Mühlen, Joaquín de Fiore, Simeón el Nuevo Teólogo, W. Pannenberg, J. D. Zizioulas).

Insiste con acierto en poner el criterio de la verdadera pneumatología en la referencia a Cristo y a su auténtica Palabra, pero a la vez realza la pneumatología para evitar un Cristomonismo, ya que la Iglesia es efecto de dos misiones, la del Verbo y la del Espíritu, y así la ecclesiológia aparece como parte de la pneumatología, y no al revés, aunque el Espíritu se reciba en la Iglesia, pero trasciende la Institución. Por eso es también más importante en el llamado, el aspecto del don que el del encargo y en este sentido presenta muy bien la teología de Sto. Tomás sobre los dones, aunque no la aplica, por lo que pasa por alto el trabajo de Mons. Martínez.

Su estudio sobre la Renovación carismática en el 2.º libro es amplio y cabal y a partir de toda su obra emergen claramente las notas distintivas de los verdaderos espirituales.

En el aspecto bíblico es relativamente escaso y no se detiene tampoco en la función del Espíritu como inspirador de la Palabra. En ocasiones se empalman textos bíblicos, cuya conexión no es evidente. No aparece tampoco por qué El es la Promesa, ni cómo se hace presente en el Evangelio, ni la distinta relación de la fe y el bautismo al Espíritu, ni el modo de actuar en la gracia y su referencia a Cristo, ni presenta el carisma como «efecto» de la gracia ni su relación a la medida de la fe; no comenta tampoco el cómo de lo expresado en Jn 3,34; 6,63. La denominada probable supresión de «agua y» en Jn 3,5 (395) está cabalgando sobre la dudosa hipótesis de que Nicodemo tenía que entender agua como bautismo, cuando otros textos bíblicos van en otra dirección (cf. v.gr. Ez 36,25s). Para el tema del Espíritu como fuego en Pentecostés y en el Bautismo (692), que no cita, para su presencia en la Transfiguración (cf. 601) y para su relación con la paloma (43) y la *Shekhinah* (285/4) remito a mi estudio en *Analecta Bíblica* 54 (esp. p. 212-220, 234-245). El «misterio» cristiano en Pablo no «se refiere a Dios como amor y como gracia» (273) simplemente, sino concretado en «que los gentiles son coherederos» (Ef 3,6). Por otra parte no deja de causar admiración el concepto de que la actuación sacerdotal «in persona Christi» tenga «antecedentes importantísimos en la noción bíblica de *šaliah*» (667).

Al tratar los puntos de divergencia entre Oriente y Occidente —Filioque, unión de bautismo y confirmación, epiclesis— lo hace con un gran conocimiento de la teología griega. Realiza una magnífica exposición histórico-patristica del *Filioque*, aunque quizá podría haber ordenado mejor la presentación. La insistencia en lo común es óptima y la diversidad aparece como elemento de enriquecimiento, a la vez que trata de limar los obstáculos para la unión (v.gr. suprimiendo el *Filioque* del Credo). Su referencia a la confirmación en España requiere un complemento informativo, ya que no se administra habitualmente a niños de corta edad, sino «después de la pubertad», y no con una preparación de tres fines de semana, como propone, sino en algunas diócesis con una catequesis de tres años (135,656s).

En una obra así no es extraño que se observen lagunas y pequeñas inconsistencias, debidas a la rapidez, así como habrá quien no coincida en su teoría respecto a la conciencia en Dios (416) o a la encarnación (432) e incluso en temas marginales como lo que significa «estado de perfección» (215) o la posibilidad de pecado de herejía en un papa (252s) o el modo de la consagración eucarística (667s). En ocasiones deriva a un tratado *De Trinitate*; cuando estudia la apropiación, que lo hace con competencia, se echa de menos una reflexión más teológica, que no se reduzca a la mera concatenación de textos apuntando a la solución presentada. Las cuestiones concretas que preocupan a la escolástica a partir del s. XIII las deja reducidas al mero enunciado de su problemática (563). Al aludir a la femineidad del ES no se puede pasar por alto una alusión al retablo de Gil de Siloé en la Cartuja de Miraflores. La obra en su totalidad aparece, pues, como una historia de la teología sobre cada uno de los puntos, que se sigue con interés, más que un tratamiento personal de los mismos y es muy apta para quien desee una visión profunda de conjunto. Pero en todo el tema del ES ¿no se podría, sin dejar de hablar de su actividad, hablar también de El como Persona y como Dios?

Faltan índices de citas bíblicas y patristicas y de bibliografía, mientras que el único índice alfabético de temas y autores aparece muy reducido. La traducción es generalmente buena, aun con ciertas incorrecciones como Targumos (34 cf. 284),

Jaime (en vez de Jacobo) de Sarug, theologumenes (627), proscomidie (661), pero tiene el gran mérito de presentar las traducciones castellanas de las obras citadas. Es un acierto de la editorial el ofrecer los tres volúmenes en uno.—JESÚS LUZARRAGA.

LOTHAR LIES, *Ignatius von Loyola. Theologie - Struktur - Dynamik der Exerzitien*, Tyrolia Verlag, Innsbruck-Wien 1983, 142 p., ISBN 3-7022-1476-3.

Este libro recoge una serie de artículos y conferencias independientes entre sí, pero que directa o indirectamente versan sobre los Ejercicios de San Ignacio. Aun cuando el conjunto de todos ellos no ofrezca una visión sistemática total del conocido librito ignaciano, no se puede dudar de que las diversas perspectivas tratadas se complementan entre sí y dan a la obra una unidad que no suelen tener volúmenes semejantes. Algunos puntos fundamentales de los Ejercicios (el principio y fundamento, la elección, la meditación de la Cena del Señor, la contemplación para alcanzar amor) son iluminados a partir de las nociones básicas de la teología (Cristo, el hombre, la gracia), en primer lugar para encuadrar teológicamente estos puntos concretos, pero también, y ahí reside a mi juicio la originalidad y el interés del libro, para descubrir las riquezas teológicas que los Ejercicios contienen. El centramiento en la persona de Cristo, que en ellos hallamos, nos pone en el auténtico camino para discernir la auténtica experiencia cristiana, la que se basa en Jesús Dios y hombre, sin separar ni mezclar ninguna de las dimensiones de su ser. La universalidad de la gracia como perspectiva desde la que el hombre puede y debe emprender la búsqueda de la voluntad de Dios sobre él, me parece otro de los aspectos felizmente destacados. Es también interesante la relación que se establece entre la meditación ignaciana sobre la Eucaristía y la contemplación para alcanzar amor (p. 116ss). Se trata sin duda de un libro útil, que merecería la pena completar con otras aportaciones del mismo estilo sobre temas no tratados aquí; v.gr., el pecado, la resurrección, los aspectos pneumatológicos y eclesiológicos, etc.—L. LADARIA.

JOHN M. McDERMOTT, *Love and Understanding. The Relation of Will and Intellect in Pierre Rousselot's Christological Vision* (Analecta Gregoriana 229), Università Gregoriana Editrice, Roma 1983, 318 p., ISSN 0066-1376.

P. Rousselot es, juntamente con J. Maréchal, el iniciador de la corriente del tomismo trascendental, que tan fecunda ha sido en la renovación de la teología católica del s. xx. Fallecido en 1915, a los treinta y seis años de edad, Rousselot no tuvo tiempo de exponer en forma sistemática su pensamiento. No basta para conocer sus intuiciones la obra que dejó publicada. Pero afortunadamente disponemos de sus diarios y apuntes personales en los que, de modo disperso, fue recogiendo sus preocupaciones e inquietudes intelectuales. McDermott ha usado abundante y pacientemente todo este material; y combinándolo con acierto con la obra publicada del jesuita francés, ha tratado de reconstruir la evolución de su pensamiento, desde su tesis doctoral de 1908, *L'intellectualisme de Saint Thomas*, hasta los escritos del año anterior a su muerte. Aun cuando el eje del estudio de McDermott es la relación entre intelecto y voluntad, no se trata únicamente de esta cuestión. Incluso en su obra más estrictamente filosófica, Rousselot está impulsado por una preocupación teológica; sus análisis del conocimiento humano se mueven en todo momento en el ámbito del problema del sobrenatural: en la consecución de la visión de Dios se encuentra la

mayor perfección posible de la naturaleza humana, aunque esta perfección puede sólo alcanzarse por gracia. Pero con ello la naturaleza humana no pierde su consistencia. En opinión de Rousselot ha de combinarse la visión estática de la realidad del hombre con el dinamismo del alma hacia Dios; ninguno de estos dos momentos puede olvidarse para un adecuado conocimiento de lo que somos.

McDermott combina en su investigación el orden histórico con el sistemático, dando preferencia al primero. Estudia las síntesis de Rousselot en tres momentos de la corta evolución de su pensamiento: los comienzos en 1908, la posición de 1910, los desarrollos posteriores hasta 1914, fecha de sus últimos escritos. Se nos muestra cómo paso a paso se van superando las dificultades y puntos oscuros de los momentos anteriores, a la vez que asoman constantemente nuevos problemas. El pensamiento de Rousselot se aproxima cada vez más a la síntesis de diversos elementos dispersos y a la reducción de las tensiones entre ellos: inteligencia y voluntad, orden natural y orden sobrenatural, espíritu y materia. Todo ello lleva a una mayor precisión en la noción de persona, en la que los elementos de la individualidad y la relación han de combinarse. Igualmente, el intelecto y la voluntad, aunque distintos, aparecen unidos en el acto indivisible de la libertad. Es especialmente interesante en este sentido el análisis de la idea del «pensamiento-acción» (p. 274-278); la unidad del hombre es el punto en el que la síntesis de Rousselot tiende a desembocar.

Mención aparte merece la tesis de McDermott según la cual la centralidad de Cristo es la base en que se apoya el pensamiento de Rousselot, aunque ello no siempre se explicita. McDermott aporta elementos suficientes para sostener su opinión, que, como él mismo reconoce, es una deducción a partir de indicios que no siempre son afirmaciones directas.

La lectura del libro de McDermott deja la sensación de una obra inacabada. Así tiene que ser porque el pensamiento de Rousselot quedó truncado por su muerte prematura. Pero es gran mérito del autor haber analizado todos los temas y perspectivas de esta sinfonía incompleta y haber trazado las líneas en las que podría haberse desarrollado más. Se trata de una investigación rigurosa y bien conducida. Muchos de los problemas planteados por Rousselot pueden parecer hoy extraños; no nos movemos en el contexto cultural en que él se movió. Pero queda el testimonio de un pensamiento original y vigoroso, de cuyas consecuencias todavía estamos viviendo.—L. LADARIA.

RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, *Historia de la Iglesia en España*, vol. II-1.º y 2.º *La Iglesia en la España de los siglos VIII-XIV*, dirigida por FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (BAC maior 17 y 22), Edit. Católica, Madrid 1982, ISBN 84-220-1032-1 tomo II-1.º, XXXIII-572 p.; ISBN 84-220-1033-X tomo II-2.º, XVII-716 p.

La historia de la Iglesia española medieval desbordó la simetría del volumen único, y se presenta aquí nominalmente como volumen II, pero en dos tomos (II-1.º y II-2.º). La solución adoptada era previsible dada la abundancia de material y la pluriformidad con que hoy día se tratan las cuestiones medievales.

El planteamiento de este período de la *Historia de la Iglesia en España* es no sólo ambicioso, sino también acertado. La lista de colaboradores del presente doble volumen garantiza *a priori* un buen andar a lo largo de estos siete siglos de historia medieval española. Completada ya en su conjunto toda la obra cabe felicitar a autores y editores por el término feliz de una empresa de extraordinaria importancia en el campo de la historiografía española, y en concreto en el de la historiografía eclesiológica.

Recensionar los dos tomos de este segundo volumen no puede ser tarea corta. Limitarse a ensalzar ejemplarmente algunos valores y a criticar subjetivamente algunas deficiencias resultaría necesariamente injusto. En una genérica presentación-recensión de la obra poco se podría añadir a lo que su director Fernández Conde expresa en la propia Presentación, páginas XVII-XXII. Lo de «la competencia de cada autor, especializado por lo general en determinadas parcelas de la historia medieval» es absolutamente cierto, y el fruto de esa especialización se percibe en cada una de las muchas páginas de este segundo volumen. Pero también es cierto, aunque en menor medida, que esa misma competencia «nos ha jugado a todos una mala pasada» (p. XVIII). Esta consiste, a mi modo de ver, menos en las repeticiones, que no faltan, cuanto en el deseo de cada autor de salir al paso, poco menos que de manera exhaustiva, de todos los planteamientos menos acordes con el suyo. El discurso, a veces casi polémico, oscurece en ocasiones la misma trama de la historia.

Con todo, la riqueza de información es ya un logro muy considerable del presente doble volumen. La amplia bibliografía y los índices sistemáticos son un complemento apreciable de la obra y, al mismo tiempo, invitación para posibles profundizaciones.—JUAN B. VALERO.

ANGELO DI BERARDINO (y otros), *Patrología III. La edad de oro de la literatura patristica latina* (BAC 422), Edit. Católica, Madrid 1981, XXIV + 790 p., ISBN 84-220-0997-8.

El volumen *Patrología III* completa la obra de Quasten, dada a conocer a los estudiosos de lengua hispana en sus dos primeros volúmenes (BAC 206 y 207) por la Biblioteca de Autores Cristianos. Tras largo período de espera, aparece este tercero y último volumen. Ya es un primer valor a su cuenta el de culminar la obra maestra de Johannes Quasten, que imposibilitado por enfermedad hubo de confiar la tarea a otros. Esta tercera parte comprende, en paralelo con la segunda, el estudio de la edad de oro de la literatura patristica latina.

Fieles al método consagrado por Quasten, un grupo de investigadores del Instituto Patristico Augustinianum, de Roma, nos llevarán con mano certera a través del vasto campo literario y doctrinal que cimentó y configuró durante muchos años la cultura cristiana occidental.

El capítulo primero, de A. Hamman, sobre *el nuevo rumbo del siglo IV: Marco político, geográfico, social, eclesial y doctrinal*, ofrece un bello encuadre a los ocho capítulos siguientes, en los que se recoge por zonas temáticas, literarias y geográficas la rica producción de la iglesia latina de los siglos IV y V.

Hilario de Poitiers, Ambrosio de Milán y Jerónimo constituyen centros de catalización de otras tantas constelaciones de escritores menores. Presiden respectivamente los capítulos II, III y IV. El capítulo V está dedicado a la poesía cristiana. San Agustín, con sus discípulos y adversarios, acapara merecidamente los capítulos VI y VII. Los dos capítulos restantes están dedicados, uno a los escritores de las Galias y de la Península Ibérica (cap. VIII), y otro a los escritores de Italia (cap. IX).

Esta sistematización era una de las posibles. Lo importante de ella consiste en haber parcelado con acierto pedagógico la gran dispersión del tema. Quizá algunos capítulos resulten un tanto forzados en favor de la claridad: el problema donatista (capítulo II), por ejemplo, pudo quedar más centrado si se le hubiera recogido en los capítulos dedicados a San Agustín; igualmente, el capítulo de los *escritores de las Galias y de la Península Ibérica* resulta como un lugar de refugio para escritores

ménos que no encontraron mejor localización junto a los grandes de la época. De todas formas, la opción es respetable.

En la línea de Quasten, este volumen III, reúne los valores ya conocidos del maestro: amplitud informativa, síntesis certeras a partir de la mejor investigación, abundante bibliografía y sugerencias valiosas para futuros estudios.

La edición española complementa a la italiana en lo referente a los autores antiguos de la Península Ibérica, siendo en ella nuevos los párrafos dedicados a una serie de autores omitidos por la edición original italiana.

La presentación externa es muy digna. Erratas del original, particularmente en la transcripción de títulos extranjeros, han sido loablemente subsanadas por la traducción española. Esta es por lo demás fluida y el texto está literariamente bien cuidado. En el índice general, sin embargo, se escapó un lapsus de consideración: «monarca» en vez de «monacato» (cap. I). Por amor a la brevedad en la traducción española se ha reducido el índice general, en detrimento de la ayuda que ofrece el original con sus referencias a las obras del respectivo autor.—JUAN B. VALERO.

AGUSTÍN ARCE, *Itinerario de la virgen Egeria* (introd., traducción y notas) (BAC 416), Edit. Católica, Madrid 1980, XXX + 352 p., ISBN 84-220-0958-7.

«Egeria —nacida en el extremo litoral del mar océano occidental—, inflamada por la virtud de la majestad del Señor, emprendió con intrépido corazón y con todas sus fuerzas un larguísimo viaje por todo el orbe.» Así presentaba el abad Valerio del Bierzo, en pleno siglo VII, el itinerario de Egeria (*Ep. de Beatissimae Echeriae laude*, 1 y 4).

Agustín Arce ha revalorizado el testimonio de Valerio para establecer de forma convincente —más convincente que otras hipótesis— el lugar de origen y la autoría del presente tratado. Una extensa y documentada introducción da cuenta de los muchos interrogantes y soluciones que plantea el estudio crítico del *Itinerarium*. A través de la maraña científica existente en torno a este escrito Arce ha trazado un camino suficientemente claro.

Esta joya de la antigüedad hispana cristiana nos brinda un documento excepcional de información sobre la vida litúrgica, la organización jerárquica y el monacato oriental del siglo IV. No menos importantes son sus noticias arqueológicas y topográficas. La lozanía lingüística y el estilo coloquial hacen de él un escrito vivo y aun moderno. Por todas estas razones resulta un libro de extraordinario valor informativo no sólo para especialistas, sino también para lectores simplemente curiosos. Más que la mera complacencia turística, encontraremos en este escrito el secreto impulso del peregrinar santo, que viene a ser como una búsqueda total del Señor. He aquí lo que con viva actualidad nos ofrece este viejo informe de viaje de una andariega española del siglo IV.

Complementan la edición textos relacionados o paralelos del *Itinerarium*, como la carta de Valerio del Bierzo, así como extractos del *Itinerarium de locis sanctis* de Pedro Diácono, y parte del *Itinerarium Burdigalense*. Los índices bíblicos, de personas, lugares y materias facilitan una consulta rápida sobre temas concretos de interés.—JUAN B. VALERO.

VINCENT TWOMEY, *Apostolikos Thronos. The Primacy of Rome as reflected in the Church History of Eusebius and the historico-apologetic writings of Saint Athanasius the Great*, Aschendorff, Münster Westfalen 1982, 10 + 623 p., 23 × 15,5 cm., ISBN 3-402-03954-0.

Dos partes tiene la presente obra. La primera está dedicada a la eclesiología de Eusebio de Cesarea en su Historia Eclesiástica. La segunda se ocupa del mismo tema en Atanasio de Alejandría, en sus obras histórico-apologéticas. Dentro de ambas eclesiologías el primado de Roma constituye el tema específico tratado por Vincent Twomey.

Tanto Eusebio por sí solo, como Atanasio, ofrecen sobradas posibilidades para respectivos estudios monográficos. El proyecto del autor es por consiguiente sumamente ambicioso, pero por otra parte lógico. Pretende trazar la trayectoria de la teología del primado de Roma desde el primer Eusebio hasta el último Atanasio. En ese camino destaca, por una parte, la evolución del concepto eusebiano de «iglesia apostólica», en la primera redacción de la Historia Eclesiástica, hacia el concepto de «iglesia imperial», en la redacción definitiva; por otra, el enfrentamiento doloroso e inevitable entre la teología del primado, vivida y expresada por Atanasio en su larga lucha antiarriana, y la concepción eclesiológica última de Eusebio.

Metodológicamente, por lo que se refiere a la primera parte del presente estudio, es envidiable la capacidad analítica y de observación del autor. Antes de arriesgar ninguna afirmación de orden teológico se ha tomado el trabajo de afrontar el intrincado problema de las sucesivas redacciones eusebianas de la Historia Eclesiástica. Aparte de esto, en los momentos más importantes ha sabido descubrir con acierto la intención subyacente de Eusebio, no sólo en sus sucesivas redacciones, sino también en su típica ordenación del material, confección de listas, paralelismos rebuscados, preferencias personales e incluso omisiones. Esta paciente tarea autorizaba a Twomey para brindarnos conclusiones de toda garantía.

Por lo que se refiere a la segunda parte, el autor adopta una sana actitud de independencia respecto de las innúmeras interpretaciones que han tenido la azarosa vida y los controvertidos escritos de Atanasio. Oportunamente establecerá Twomey el género atanasiano de las obras utilizadas, así como la circunstancia histórica y personal en que nacen dichos escritos. Cabe destacar en esta segunda parte la importancia —merecida— que Twomey da a la IV Carta del Pontífice Julio (del año 341), como clave que ilumina los acontecimientos anteriores y posteriores al sínodo de Sárdica (a. 343). Entre los posteriores sobresale la defección de Liberio, tratada por Twomey con una gran profundidad teológica y una exquisita fidelidad a la interpretación ofrecida por el mismo Atanasio. En ese punto precisamente se concentra la quintaesencia de la eclesiología primacial del gran obispo de Alejandría, en contraste con la eclesiología «imperial» de Eusebio y los Eusebianos.

La obra de Twomey resulta, pues, una excepcional aportación a la historia de la teología del Primado, y a la misma historia del siglo cuarto.

No quiero ocultar algunas reservas al trabajo que estoy recensionando. Dada su extensión es difícil estar de acuerdo con todo. En primer lugar la Iglesia de Eusebio, definida cómodamente como «Reichskirche» —término disonante fuera de la literatura alemana, y vago dentro de dicha literatura—, resulta un tanto simplificada en la obra de Twomey. El proceso de la eclesiología eusebiana no obedece exclusivamente, a mi parecer, al cambio efectuado por la Iglesia en el siglo IV, y vivido de cerca por Eusebio, ni tampoco al evidente entusiasmo de éste por el «primer emperador cristiano». La exégesis tipológica de Eusebio —que es lo más flojo de la exégesis alegórica asimilada por él— le lleva a una insegura teología del imperio, en

la que el orden civil cristiano se constituye en paralelismo tipológico del orden divino-trinitario. Dentro de esta nueva teología, la eclesiología es una secuencia no siempre matizada en los escritos de Eusebio, particularmente en su HE. El estudioso Farina, en su investigación *L'impero e l'imperatore cristiano in Eusebio di Cesarea. La primera teología política del Cristianesimo* (Bibl. Theol. Salesiana, ser. 1.<sup>a</sup>: Fontes 2, Zurich 1966), ha hecho ver muy acertadamente estos aspectos.

Como segunda observación a la obra de Twomey, no puedo menos de echar en falta en la bibliografía utilizada por él algunos estudios existentes, entre otros los de Salaverri, Ortiz de Urbina y Simonetti. Estos dos últimos son citados por el autor, pero a mi parecer no han sido debidamente valorados, dejando incluso marginadas, como en el caso de Ortiz de Urbina, obras de evidente relieve.

Por último, dos indicaciones menores. El tipógrafo, con su baile de letras, sorprende más de lo necesario al lector. Y el autor mismo no siempre nos ha ahorrado repeticiones innecesarias de análisis y conclusiones. Pero eso de las repeticiones es fruto típicamente parasitario de toda «buena» tesis doctoral, y —¿por qué no?— hay que dejar al doctorando el legítimo deleite de acariciar sus descubrimientos, que en el caso de Vincent Twomey son muchos y muy valiosos.—JUAN B. VALERO.

PIERRE GRELOT, *Problèmes de morale fondamentale. Un éclairage biblique* (Recherches Morales, 6), Les Editions du Cerf, Paris 1982, 289 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 2-204-01887-2.

P. Grelot es profesor de Escritura en el Instituto Católico de París y miembro de la Comisión Bíblica. No se considera moralista de profesión, pero se siente obligado a afrontar estos «problemas de moral fundamental» a partir de la Escritura:

I. El Antiguo Testamento y la moral cristiana. II. Nota sobre la idea de naturaleza en la teología moral: El testimonio de la Escritura. III. El fundamento de las normas morales en la teología cristiana. IV. El Decálogo y la moral cristiana: Para una lectura crítica de Santo Tomás de Aquino. V. La Iglesia y la enseñanza de la moral. Los capítulos I, II y V han sido publicados con anterioridad, al menos en forma sintética (V). Los restantes son nuevos.

Dentro del Espíritu del Vaticano II (OT 16), que pide a la teología moral una fundamentación bíblica más profunda de la que se venía haciendo hasta entonces. «Recurre a la Escritura porque es para la Iglesia..., el testigo "cualificado" (en el sentido jurídico de la palabra) de lo que constituye la "norma normans" de la fe y del saber: La Tradición apostólica o el Evangelio... "La tradición apostólica o el Evangelio"... La tradición eclesiástica con todos sus órganos en cuanto "norma normata" de esta fe, debe tenerla como fuente para verificar su fidelidad y para reevaluar sus textos que han sido elaborados a lo largo de los siglos» (8-9).

Metodológicamente una de las metas que se propone y consigue mejor, quizá sea crear una conciencia dinámica, por la que nosotros debemos seguir haciendo hoy con nuestras culturas y con nuestros problemas, lo que los autores sagrados hicieron a lo largo de los siglos en su esfuerzo continuado de «inculturación».

La importancia y el valor de los distintos estudios, cronológicamente bastante distantes algunos de ellos entre sí, es diversa. Sin pretender dar una visión de conjunto completa y definitiva, tampoco se contenta con un estudio superficial. Elige una vía media útil para el moralista y suficiente para el cristiano comprometido. Evita el cargar el texto de citas y notas críticas, que lo harían demasiado duro y pesado. En general evita lo discutido optando por una vía media que ofrece lo que puede ser punto de referencia válido en la exégesis actual para los problemas de

hoy. El capítulo último se sale quizá un poco de esta tónica general. Toma posturas más personales y discutibles, al dar el paso de una manera más decidida de lo bíblico a lo teológico.

Toda esta obra es clara, se lee con facilidad y estimula a volver a la Escritura para que ésta sea siempre referencia iluminadora de nuestra vida y de nuestra moral.—JUAN VÉLEZ.

HEIKO A. OBERMAN, *Luther. Mensch zwischen Gott und Teufel*, Severin und Siedler, Berlin 1983, 380 p., 22×14,5 cm., ISBN 3-88680-044-X.

El holandés Oberman, director del «Institut für Spätmittelalter und Reformation», de Tübinga, ha dado pruebas ya hace tiempo de su hondo conocimiento de las épocas a las que se extiende su especialización. No es de extrañar que la cercanía del centenario luterano le haya estimulado a preparar esta biografía. En ella destaca tanto el nivel de información sobre los casi inabarcables materiales como la brillante calidad narrativa del autor. Su propósito es describir a Lutero no meramente como reformador, ni siquiera como teólogo, sino, evidentemente sin dejar de lado estos aspectos esenciales, como «persona», en toda la plenitud del término. Para ello se requiere ciencia, pero también algo que no se agota en el nivel estrictamente científico: penetración con el personaje, sintonía con un ambiente y una época, captación de un mundo de valores ya alejado. Oberman logra todo ello, y su héroe, situado «entre Dios y el diablo», adquiere color, sangre y vida en estas páginas. Oportunas ilustraciones contemporáneas, índice de nombres y tablas cronológicas acompañan y completan el texto.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALFRED LÄPPLÉ, *Martin Luther. Leben, Bilder, Dokumente, Delphin*, München 1982, 287 p., 22,5×15,5 cm., ISBN 3-7735-5142-8.

La obra del profesor católico Läßple menciona con razón en el subtítulo lo que le distingue de intentos biográficos análogos: el considerable aporte documental, tanto gráfico como textual. En efecto, si los capítulos, no muy largos ni especialmente desarrollados en profundidad, apenas hacen sino condensar lo que tantas otras biografías han reseñado, su novedad consiste en que a cada uno se añaden algunos párrafos de escritos de Lutero o de otros contemporáneos, relativos a lo tratado en el texto correspondiente. Muchos de ellos son raros o difíciles de encontrar, por lo que hay que agradecer a Läßple la iniciativa de ponerlos aquí al cómodo alcance del lector. Lo mismo se podría decir del abundante elemento gráfico, en ocasiones reproducido a todo color, y cuyo valor documental, que supera sin duda a la mera función ilustrativa, no hace falta ponderar. No terminan con esto las calidades que podríamos llamar «didácticas» del libro: contribuyen a ellas las tablas cronológicas, mapas y diseños geográficos, esquemas genealógicos, facsímiles y otros recursos similares de no escasa utilidad informativa. Läßple se siente obligado a justificar el hecho de que un católico se ocupe de Lutero, indicando que precisamente su condición de creyente crítico y de docente universitario le confiere una posibilidad de comunión con características del reformador que facilitan la comprensión de sus posturas.—JOSÉ J. ALEMANY.

HERMANN KUNST, *Martin Luther. Ein Hausbuch*, Kreuz, Stuttgart <sup>2</sup>1982, 467 p., 24,5 × 16 cm., ISBN 3-7831-0655-9.

El obispo H. Kunst manifiesta la intención que originó la preparación de este libro: «Es preciso poner al alcance de la familia protestante de hoy, en un lenguaje comprensible, lo decisivo del mensaje de Lutero y de la Reforma.» Se ha pretendido, pues, básicamente, un libro para la lectura familiar; un florilegio en el que el hogar luterano encuentre consuelo e instrucción por medio de una amplia selección de textos del reformador. Los párrafos están reunidos en ocho capítulos temáticos, subdivididos por epígrafes que facilitan su lectura. Kunst los ha vertido en alemán moderno, cuidando, sin embargo, que las peculiaridades del estilo de Lutero, la fuerza de la expresión, el pintoresquismo, el frescor, no se perdieran en esta transposición. Tal objetivo se puede dar como notablemente alcanzado, si bien la dificultad se hace más patente en las cartas, dada la mayor espontaneidad del tortuoso lenguaje original. En la biografía que abre el volumen, el autor se esfuerza continuamente en corregir imágenes deformadas de determinados hechos de la vida de Lutero, como su influjo en la guerra de los campesinos o su postura respecto de su propio matrimonio. Al final se insertan «Respuestas de Lutero a cuestiones de la fe y de la vida, de la Iglesia y del mundo.» El título no es muy exacto; se trata más bien de una serie de citas con las que se documentan, a modo de diccionario de autoridades, 743 conceptos ordenados alfabéticamente (desde *Abendmahl* hasta *Zwietracht*). El destino de difusión popular que se asigna al libro no impide rasgos de rigor científico: todas las fuentes de fragmentos y textos están meticulosamente referidas. Cabe, con todo, la duda de si realmente habrá muchas familias luteranas en situación de adentrarse en su lectura. JOSÉ J. ALEMANY.

WALTER VON LOEWENICH, *Martin Luther. Der Mann und das Werk*, Paul List, München <sup>2</sup>1983, 432 p., 22 × 14 cm., ISBN 3-471-78026-2.

Esta biografía pone de manifiesto la notable capacitación del octogenario autor, dedicado profesionalmente largos años a la investigación y docencia de la historia eclesiástica y la teología histórica. Loewenich se mueve con tanta soltura a través de las complejas circunstancias del siglo XVI como en los entresijos del alma de su biografiado, a quien, adhiriéndose a las expresiones que empleara Melancton en su discurso necrológico, gusta de calificar de profeta que la providencia divina otorgó a su siglo como a los tiempos posteriores. La obra es en fondo y forma compacta, sólida, sin muchas concesiones a la dificultad del lector moderno para penetrar en páginas densas de contenido; pero fluida en su redacción y rica en minuciosa enumeración de detalles. Lutero emerge de ella de cuerpo entero y es presentado a nuestra generación como portador de un mensaje de perenne actualidad.—JOSÉ J. ALEMANY.

PETER KARNER (Hrsg.), «*Die Welt ist wie ein betrunkenen Bauer*», *Aus den Tischreden Martin Luthers*. Herder, Wien <sup>4</sup>1983, 116 p., 16 × 10 cm., ISBN 3-210-24.689-0.

Es conocido que Lutero gustaba de manifestarse espontáneamente en la mesa sobre toda clase de temas: teológicos, culturales, pero sobre todo «sapienciales»: destilación de su experiencia sobre la vida, sus alegrías y peligros. De los 7.000 textos

que, recogidos devotamente de estas conversaciones de sobremesa, llegaron a reunir sus contemporáneos, este librito ofrece una pequeña selección, que conserva en lo posible el pintoresco lenguaje original, y tras las abundantes observaciones sobre casi todo lo divino y humano permite columnar una mercada personalidad, que se expresa a partir de su profundo conocimiento de la naturaleza humana y de una fe incommovible. Constituye una curiosidad el que una editotrial católica haya impulsado a un pastor calvinista a realizar un libro sobre Lutero. Ello habla mucho en favor de la amplitud de horizontes en que se mueve Herder al presentar esta pequeña, y no del todo marginal, aportación a un mejor conocimiento del reformador con ocasión de su centenario.—JOSÉ J. ALEMANY.

BARBARA BEUYS, *Und wenn die Welt voll Teufel wär. Luthers Glaube und seine Erben*, Rohwohlt, Reinbeck 1982, 606 p., 22×14 cm., ISBN 3-498-00476-X.

Significativamente ha encabezado B. Beuys su libro con un animoso, casi provocativo verso del himno «Ein fester Burg ist unser Gott», compuesto por Lutero en 1528, cuando ya la fe reformada había entregado sus primeros mártires. Lo que entonces aparecía como expresión de una fe total en el poder salvador de la Palabra y de una vida cristiana que se deseaba asumir con nuevo vigor, ha conocido su confirmación en las vicisitudes de una historia prolongada hasta nuestros días. Desde aquellos inicios agitados y tormentosos, las consecuencias de la acción y el pensamiento teológico del doctor Martín han transformado amplios sectores de la sociedad, modificado el mapa político y cultural de Europa y del mundo, creado historia religiosa y profana.

Levantar acta de tales influjos, rastrear repercusiones de todo tipo, comprobar la fecundidad de la fe luterana en tiempos y circunstancias adversos o favorables, pero siempre cambiantes, es la tarea que afronta la historiadora y periodista Beuys. Desde Wittenberg hasta la EKD, pasando por anabaptistas, pietismo barroco, confrontaciones ilustradas, *Kulturkampf*, socialismo religioso, iglesia confesante... se nos presenta así un vasto retablo, un enorme y apasionante reportaje de peripecias, procesos de decantación, formas de expresión de la fe y la piedad, evoluciones doctrinales, configuraciones sociales, divisiones internas, impugnaciones del exterior, exigencias de confesión... en que se ha visto envuelto o que ha provocado el protestantismo alemán en los cinco siglos de su existencia. La grande y la pequeña historia se hallan presentes por igual en esta brillante exposición, que admira por la abundancia, exenta de toda pretenciosidad erudita, de su documentación, y la precisión de su información hasta en terrenos aparentemente secundarios, anecdóticos, cotidianos. Si el largo camino que se traza aparece sembrado de divergencias y contradicciones, la autora señala que no hay por qué realizar un balance nivelador, tratándose de la herencia de un hombre que precisamente estaba lleno de ellas.—JOSÉ J. ALEMANY.

GERHARD SAUTER, *Was heisst: nach Sinn fragen? Eine theologisch-philosophische Orientierung* (Kaiser Traktate, 53), Chr. Kaiser, München 1982, 186 p., 20,5×12 cm., ISBN 3-459-01310-9.

G. Sauter explora el tema del «sentido» en todas las direcciones posibles. Teología, sociología de la religión, psicoterapia y filosofía se integran junto con dilatadas pers-

pectivas culturales en su reflexión, que en ciertas páginas adopta un tono profundamente meditativo, mientras en otras reviste todas las exigencias de un riguroso desarrollo intelectual. Intentos antiguos y modernos de responder a la pregunta por el sentido son reseñados, y criticada la ocasional insuficiencia de algunos de ellos. Al fin de este sugestivo, en ocasiones arduo recorrido, el sentido es caracterizado como «percepción a partir de la condición de creatura, que es orientada por Dios mismo en dirección a su venida... El sentido es perceptible como huella del obrar de Dios en su libertad actuante» (169). Paradójicamente, la búsqueda de sentido culmina cuando se esfuma todo esfuerzo por hallarlo en un esquema del mundo y de la vida que tenga que ser elaborado paso a paso para dar lugar a un cobijamiento en las manos del creador, donadoras de sentido para todo existente. En último término, pues, el autor nos remite a un nivel de fe, lo cual, aun siendo coherente con el conjunto de su exposición, puede resultar decepcionante para quien no esté en situación de participar por completo de sus planteamientos.—JOSÉ J. ALEMANY.

DIETRICH BONHOEFFER, *Schweizer Korrespondenz 1941-42. Im Gespräch mit Karl Barth*. Hrgs. und kommentiert von E. Bethge. (Theologische Existenz heute, Nr. 214), Chr. Kaiser, München 1982, 36 p., 20,5×12 cm., ISBN 3-459-01465-2.

En los primeros meses de 1981 tuvo lugar el hallazgo, en los desvanes de la casa de K. Barth, de seis cartas manuscritas de Bonhoeffer. Dos de ellas estaban dirigidas al teólogo suizo; tres, a la colaboradora de éste, Charlotte von Kirschbaum, y una, a B. Pestalozzi. Ahora se editan todas ellas, junto con otra pieza epistolar a Barth, cuya existencia en los archivos de éste ya era conocida, pero no pudo ser incluida en los GS, y una respuesta de C. von Kirschbaum.

El interés de la publicación procede ante todo de la época en que tuvo lugar la correspondencia: mayo 1941-mayo 1942. En este tiempo, Bonhoeffer participaba ya plenamente de los planes conspiratorios del grupo Canaris, en función de los cuales realizó, camuflando lógicamente los verdaderos motivos, tres viajes a Suiza. Las cartas se intercalan entre ellos y documentan tanto la arriesgada realidad de las actividades de Bonhoeffer como los detalles de su relación teológica y humana con Barth. Especialmente patética es a este respecto la carta en que Bonhoeffer pide explicaciones sobre un juicio poco favorable, que su presencia en Suiza habría provocado al admirado maestro. La forma en que Bonhoeffer proclama su constante fidelidad a Barth habría de encontrar respuesta satisfactoria al asegurarle C. von Kirschbaum la falsedad de tales informaciones.

La amplia y detallada glosa de E. Bethge proporciona un valioso e imprescindible marco para situar acontecimientos y tomas de postura, y es la mejor ayuda para comprender el contenido y alcance de estos documentos.—JOSÉ J. ALEMANY.

HANS PFEIFER (Hrgs.), *Frieden - das unumgängliche Wagnis. Die Gegenwartsbedeutung der Friedensethik Dietrich Bonhoeffers* (Internationales Bonhoeffer Forum, 5), Chr. Kaiser, München 1982, 136 p., 20,5×12 cm., ISBN 3-459-01473-3.

Seis especialistas toman la palabra en este breve volumen en torno al tema de la paz, apoyando su reflexión en el pensamiento y la actuación de D. Bonhoeffer. Varias de las colaboraciones fueron presentadas durante un congreso del «Internationales Bonhoeffer Komitee» en abril de 1982. La problemática de la paz se confronta tanto con planteamientos políticos actuales, especialmente dentro del ámbito germano, como

con tomas de postura de la Iglesia Evangélica alemana. El lector iniciado recibirá con particular interés el ensayo de E. Bethge, en el que este cualificado conocedor de Bonhoeffer analiza el camino seguido por su amigo desde el pacifismo a la conspiración; sostiene que la habitual cuestión: «¿Cómo pudo un pacifista cristiano y teólogo, en nombre de su fe, tomar parte en un complot?», está falsamente planteada, pues procede de una abstracción individualista y distanciada; Bonhoeffer no cambió sus convicciones, sino que, por el contrario, experimentó, creyente y pacifista antes y después, el fin de un desgarramiento interior.—JOSÉ J. ALEMANY.

HEINRICH FRIES, GEORG KRETSCHMAR (Hrsg.), *Klassiker der Theologie* C. H. Beck, München. I: Von Irenäus bis Martin Luther. 1981, 462 p., ISBN 3-406-083587. II: Von Richard Simon bis Dietrich Bonhoeffer, 1983, 486 p., ISBN 3-406-08359-5. 23×15 cm.

Obedecen estos tomos al deseo de ofrecer de forma compendiada una serie de retratos de los más caracterizados representantes de la reflexión sobre la fe cristiana, desde los orígenes hasta la actualidad. Se trata de «clásicos», y el prólogo indica lo que se entiende bajo tal concepto: «teólogos a quienes en su tiempo y para su tiempo cupo una significación tan representativa como destacada y orientadora, significación que es también importante para tiempos posteriores y ejerce en ellos su influjo» (8). Esta noción sugiere, al mismo tiempo, el criterio de selección, siempre delicado en una obra de este género. Cada tomo contiene veinte monografías, pero su alcance cronológico es desigual: mientras el primero abarca mil quinientos años de pensamiento teológico, el segundo cubre apenas tres siglos; quiere decir esto, obviamente, que se ha dado entrada a un mayor número de teólogos recientes. Además de los principales representantes de la patrística y escolástica, de la época posterior a la Reforma se incluyen tanto católicos como protestantes, con una mínima representación de ortodoxos. Sobre la presencia o ausencia de ciertos nombres caben, por supuesto, opiniones divergentes; sorprende, por ejemplo, encontrar a Loisy y no a Harnack. Comprensiblemente, todas las figuras tratadas han desaparecido ya del mundo de los vivos. Sus contribuciones a la teología son consideradas siempre en relación con las respectivas coyunturas históricas y culturales. Los volúmenes cuentan con prácticos índices de nombres y materias y destacan por el excelente cuidado tipográfico de la edición. JOSÉ J. ALEMANY.

HANS-HINRICH JENSSEN, *Herbert Trebs* (Hrsg.), *Theologisches Lexikon*. Union Verlag, Berlín 21981, 552 p., 22×15 cm.

Ante un nuevo diccionario de teología se plantea lógicamente la pregunta de qué es lo que justifica su preparación y publicación, qué lo diferencia de obras análogas que lo precedieron. En este caso, la índole de los destinatarios aludidos en el prefacio («párrocos, colaboradores eclesiales y estudiantes de teología») explica ya algunas de sus características. Se ha pretendido una práctica obra de consulta, cómoda de manejo, en que la profundidad y exhaustividad dogmática ceden en favor de una mayor presencia de artículos y referencias eclesiales, ecuménicas y pastorales. Evidentemente, conceptos estrictamente teológicos son también objeto de tratamiento, aunque en su presentación se advierten algunas diversidades formales (por ej., respecto de la mayor o menor atención concedida a los presupuestos bíblicos). En ciertos casos (*Sakramente*) parece que se da por supuesto un conocimiento previo del asunto, ya

que se omiten definiciones en sentido estricto. Artículos propios se dedican igualmente a varias personalidades relevantes, todas ellas, con la única excepción de Tomás de Aquino, pertenecientes al campo protestante. Sin duda, los que están merecen la mención, pero podría preguntarse por qué esta restricción confesional, y por qué, aun dentro de ésta, no aparecen otros nombres. El hecho de que el diccionario esté elaborado y editado en la Alemania Oriental se refleja no sólo en algunos artículos típicos de las inquietudes de aquel país («Christ in der sozialistischen Gesellschaft», con el desproporcionado espacio de diez columnas; «Trinität Gottes» tiene tres y media), sino en las alusiones que otros muchos ofrecen a aspectos organizativos o pastorales de las Iglesias germano-democráticas.—JOSÉ J. ALEMANY.

GERHOLD BECKER, *Neuzeitliche Subjektivität und Religiosität. Die religionsphilosophische Bedeutung von Heraufkunft und Wesen der Neuzeit im Denken von Ernst Troeltsch*, Fr. Pustet, Regensburg 1982, 384 p., 22×14 cm., ISBN 3-7917-0734-5.

La tesis de G. Becker ilumina un aspecto no muy conocido del pensamiento de Troeltsch, como es la posibilidad de una valoración cristiana de la modernidad. La investigación, presentada como tesis doctoral en 1979, procede en cuatro partes principales. La primera se consagra a sistematizar las referencias de Troeltsch a la modernidad, precisadas también en su diferenciación respecto de pensadores como Barth, Gogarten o Ritschl. En la segunda parte, el autor reflexiona sobre los presupuestos metodológicos que caracterizan y acompañan al trabajo troeltschiano. La conciencia moderna queda analizada en la tercera parte con especial atención a lo que Becker presenta como «índice epocal» de la misma: la subjetividad. Por último, se establecen los prolegómenos a una teoría del cristianismo moderno, proceso en el cual se concede especial importancia al papel de la filosofía de la religión y de la ética. El estudio de Becker pone de manifiesto con rigor y competencia la importante aportación que cabe esperar de la obra del gran sociólogo e historiador para aclarar la problemática y espinosa relación entre cristianismo y tiempos modernos por encima de cualquier limitación confesional.—JOSÉ J. ALEMANY.

MANFRED BAUMOTTE (Hrsg.), *Tillich-Auswahl*. Gütersloher Verlagshaus G. Mohn, Gütersloh 1980. Tres tomos en una casete: Band I: *Das Neue Sein*, 368 p., ISBN 3-579-00426-3. Band 2: *Die Zweideutigkeit des Lebens*, 302 p., ISBN 3-579-00427-1. Band 3: *Der Sinn der Geschichte*, 295 p., ISBN 3-579-00428-X. 21 × 15 cm. (Gütersloher Taschenbücher Siebenstern 426, 427 y 428).

La serie de Siebenstern incorpora ahora, con la pulcritud tipográfica y comodidad de manejo a que nos tiene acostumbrados en su ya veterana historia, esta antología de textos de Tillich. Como está fuera de lugar presentar la obra tillichiana, me contentaré con reseñar los aspectos formales de la edición. Ante todo hay que reconocer la dificultad de espigar en la abundante producción de este autor aquellos trabajos que pudieran conformar una selección coherente y representativa. El criterio de los editores en esta ocasión ha sido conceder prioridad al Tillich eminentemente fronterizo, teólogo de la filosofía y filósofo de la religión, para quien la situación cultural, espiritual, intelectual de la contemporaneidad fue constante objeto de elaboración teológica. De aquí los temas concretamente escogidos, cuya identificación queda sugerida en los subtítulos de los volúmenes. El primero contiene estudios sobre cuestiones fronterizas entre filosofía y teología, así como sobre problemas metodológicos.

El segundo agrupa trabajos sobre antropología, cultura y lenguaje religioso. El tercero tematiza explícitamente la dimensión histórica incluyendo las reflexiones sobre socialismo religioso, *kairos* y utopía y la era protestante. Como aportación novedosa respecto de las GW se presentan las 72 tesis sobre teología sistemática (1913) y la conferencia «Das geistige Vakuum» (1948). Las casi cien páginas de biografía introductoria de C.H. Ratschow tienen ya las dimensiones de un pequeño libro de bolsillo y la consistencia de una obra autónoma; el título «Ein biographisches Bild seiner Gedanken» denota ya la originalidad en el enfoque de este esbozo. Tanto la editorial como los cuidadores de esta edición se hacen acreedores a nuestra felicitación y agradecimiento por este nuevo empeño de poner al alcance de un amplio lectorado el pensamiento de un hombre que cuenta entre los dos o tres más decisivos configuradores de la teología en nuestro siglo, así como por el esmero con que se ha elaborado la edición.—JOSÉ J. ALEMANY.

HERMANN GLASER, KARL HEINZ STAHL (Hrsg.), *Luther gestern und heute. Texte zu einer deutschen Gestalt* (Fischer-Taschenbücher, 3477), Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt 1983, 336 p., 18 × 10,5 cm., ISBN 3-596-2377-8.

Esta antología reúne 133 textos antiguos y modernos, centrados todos ellos sobre la figura de Lutero. Toda clase de cultivadores de disciplinas y ciencias humanas, desde las bellas artes hasta la política, pasando por la literatura y la sociología, brindan sus puntos de vista sobre el reformador. La teología está escasamente representada, pues la intención perceptible ha sido establecer la panorámica desde la «profanidad». Es característico que en torno a la «dialéctica de la fe» se conceda la palabra a Goethe, Lessing o Schopenhauer. No extrañará que muchos de estos fragmentos ostenten un considerable apasionamiento, dado el carácter y significación del personaje al que se refieren. Si hubiera que destacar una nota común, sin duda pretendida por los editores, ésta sería la de la «alemanidad» de Lutero, puesta de manifiesto tanto en sus rasgos personales como en la forma en que, bajo modalidades diversas, todos estos observadores, germanos sin excepción, la detectan en el monje sajón, al mismo tiempo que se reflejan ellos mismos en tal cualidad. El lugar de procedencia de los textos está meticulosamente referido.—JOSÉ J. ALEMANY.

JARED WICKS, *Cajetan und die Anfänge der Reformation* (Katholisches Leben und Kirchenreform im Zeitalter der Glaubensspaltung, Heft 43), Aschendorf, Münster 1983, 136 p., 23 × 15,5 cm., ISBN 3-402-03342-9.

El autor recorre rápidamente los datos biográficos de Tomás de Vio hasta 1517, antes de centrarse en el encuentro del cardenal dominico con Lutero en Augsburgo, en octubre de 1518. Como es obvio, este acontecimiento de singular relieve se estudia en el marco de sucesos y posturas previas, así como se exponen los resultados de aquellas jornadas decisivas y su influjo en la evolución posterior, acompañando la actuación de Cayetano hasta 1521. La preparación del legado, las circunstancias que condujeron el diálogo a un callejón sin salida, los puntos de vista de su defensa del frente «papal» reciben así una clara iluminación, al mismo tiempo que se reivindican su capacidad intelectual y cualificación teológica (que lamentablemente favorecieron su designación para tareas diplomáticas de desafortunado desenlace), así como su moderación en juicios y criterios. Todos estos aspectos apenas habían sido atendidos por sus contemporáneos en aquella confusa situación marcada por los apasionamien-

tos. La monografía permite también advertir la diversidad de actitudes «católicas» en las fases primeras de la Reforma. El estudio revela cuidado y corrección y facilita un crecimiento circunstanciado del episodio al que se refiere y de sus protagonistas.—JOSÉ J. ALEMANY.

DAVID FORD, *Barth and God's Story. Biblical Narrative and the Theological Method of Karl Barth in the «Church Dogmatics»* (Studien zur interkulturellen Geschichte des Christentums, 27), Peter Lang, Frankfurt 1981, 194 p., 21 × 15 cm., ISBN 3-8204-5967-7.

¿Barth como teólogo narrativo? Tal es el sugestivo interrogante que Ford se plantea. Al fundamentar con su trabajo una respuesta afirmativa a tal cuestión, el autor piensa situarse más allá de todos los «ismos» con que ha sido etiquetada sucesivamente la obra barthiana. Para ello parte de un estudio del método exegético del dogmático suizo, apoyado en KD I, 2. En los restantes capítulos se verifica la utilización que Barth hace de elementos narrativos en diversas secciones de su *Dogmática*. El método es más descriptivo que sintético, abundan más las citas de Barth que las elaboraciones de Ford. El autor prescinde de toda exposición previa de una teoría de lo narrativo, dando por supuesto con excesiva rapidez no sólo que existe unanimidad entre los especialistas sobre la índole y estructura de tal género, sino también que esas peculiaridades son conocidas por el lector. El horizonte restringido de los materiales que Ford abarca no facilita deducir conclusiones de carácter general respecto del conjunto de la dogmática barthiana; pero su trabajo orienta en una dirección que augura frutos de interés si fuera más sistemática y profundamente proseguida.—JOSÉ J. ALEMANY.

KURT ALAND, *Die Reformation Martin Luthers* (Gütersloher Taschenbücher Siebenstern 1405), Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, Gütersloh 1982, 160 p., 19×11,5 centímetros, ISBN 3-579-01405-6.

De un especialista de justificado renombre como K. Aland cabe esperar un producto que reúna solidez científica, adecuada metodología y esmerada forma literaria. Tales características se cumplen efectivamente en este librito. Su contenido reproduce, prácticamente sin correcciones, las secciones correspondientes del tomo II de su *Geschichte der Christenheit*, de aparición casi simultánea en la misma editorial. La orientación se hace patente en el título: es la historia del comienzo de la Reforma en Alemania lo que se expone, hasta la paz de Augsburgo (1555); en ese marco se encuadran las incidencias biográficas de Lutero y todos los otros datos y procesos que permiten iluminar ese período. Los capítulos son en general breves; el estilo busca una comprensión por parte del gran público, para quien esta obra de agradable lectura puede ofrecer sin duda un valioso aporte informativo.—JOSÉ J. ALEMANY.

HUMBERT FINK, *Martin Luther. Der widersprüchliche Reformator*, Molden S. Seewald, München s.a., 286 p., 21,5 × 13,5 cm., ISBN 3-88919-004-9.

Desde el instante de su nacimiento hasta el momento de su entierro, se extiende esta biografía del monje reformador. H. Fink, probado ya en otras incursiones en el terreno de lo histórico-biográfico, traza con soltura el retrato de Lutero en medio

de la agitada época que le tocó vivir. El hecho de que el autor no sea teólogo, sino literato, y más reportero que historiador, confiere al libro su peculiar tono, su estilo, y delimita también el sector de lectores al que potencialmente se dedica. Carente de toda pretensión científica, es, sin embargo, una obra bien informada; una más entre tantas provocadas por la oportunidad del centenario luterano.—JOSÉ J. ALEMANY.

RAYMOND WINLING, *La théologie contemporaine (1945-1980)*, Le Centurion, Paris 1985, 477, p., 22 × 15 cm., ISBN 2-227-31047-2.

La inmediatez de los acontecimientos y la complejidad y ramificación de la materia no han impedido la temprana publicación de un nutrido grupo de trabajos sobre el desarrollo, problemas y planteamientos de la teología más reciente, abordados desde distintas orientaciones y enfoques. A ellos se suma ahora el de Winling, que opta por un estudio de tipo histórico, ordenado en función de un plan estrictamente cronológico. Entre el fin de la guerra y un ayer todavía caliente, dos fechas marcan las bisagras articuladoras de toda la época: la muerte de Pío XII y el fin del Vaticano II. Surgen así tres periodos de características netamente perfiladas: el primero, en que las corrientes que en todos los sectores buscan y van logrando nuevas perspectivas teológicas se ven dominadas por la estricta figura del papa Pacelli; el segundo, centrado en el hecho decisivo del concilio, y el último, cuando la teología posconciliar afronta cuestiones nuevas con intentos de respuesta en buena medida originales. La percepción del carácter artificioso y convencional de tales divisiones, que acompaña a toda periodización histórica, no obsta para que en efecto se adviertan en cada una de ellas líneas fundamentales realmente definitorias de una época, cambios de horizonte de fuerte incidencia en la organización de los ejes maestros del trabajo teológico.

Winling opera desde el horizonte de la teología católica, pero no descuida referir la evolución del pensamiento cristiano más allá de los límites confesionales. Acertadamente se abre cada parte con un esbozo de los «movimientos de ideas» más influyentes y representativos del tiempo respectivo; difícilmente se podría comprender plenamente las posturas teológicas sin tener en cuenta su enmarcamiento en una cultura, unas preocupaciones, unos retos ideológicos o antropológicos determinados. La atención preferente recae sobre la teología dogmática y, subsidiariamente, sobre aspectos exegéticos que inciden en ésta; menos consideración explícita reciben sectores como la moral o la pastoral. A pesar de la fecha conclusiva del período estudiado, el pontificado de Juan Pablo II se deja prácticamente al margen, aunque sí se tratan, desde luego, corrientes surgidas o hechos acaecidos durante el mismo, como el «caso Küng». En ocasiones se desearía alguna mayor extensión en la exposición de ciertas figuras o cuestiones, pero es comprensible que una obra de este género se vea obligada a contentarse con una presentación general, confiando en que el apetito del lector pueda encontrar ulteriores posibilidades de ampliación y profundización en la bibliografía añadida a cada capítulo (preferentemente en francés). En resumen, una obra meritoria por la condensada exactitud de sus referencias dentro de las amplias proporciones de su concepción. Hay que agradecer al profesor Winling el esfuerzo de su elaboración.—JOSÉ J. ALEMANY.

DIETMAR PERTSCH y otros, *Kleines Lexikon der Reformation. Themen, Personen, Begriffe* (dtv 880), Deutscher Taschenbuch Verlag, München 1983, 185 p., 18 × 11 centímetros, ISBN 3-423-03260-X.

Título y subtítulo de este librito son suficientemente explícitos sobre su contenido. Añadamos, para dar cuenta completa de éste, que el centenar largo de términos explicados (desde *Abendmahl* hasta *Zwölf Artikel der Bauern*) está precedido por una tabla cronológica que registra los acontecimientos de la vida de Lutero, prolongando la reseña con hechos posteriores a su muerte hasta la clausura del Concilio de Trento. El léxico está destinado preferentemente al uso escolar, en manos de enseñantes o alumnos. Sus seis autores son maestros, pastores o pedagogos, que trabajan ya desde hace un decenio en el «Institut für katechetischen Dienst» de Berlín. El proyecto parte de la constatación de la necesidad de una obra de consulta sencilla y accesible, y al servicio de este criterio se colocan el estilo y tono adoptados. Esto lleva consigo el riesgo de simplificaciones (como sucede, por otra parte, con todos los manuales escolares), como cuando bajo «Prädestination» se dice: «Más tarde se ha sostenido que el calvinismo es uno de los padres del capitalismo», formulación a la que sin duda Weber tendría algo que objetar. Sin ser un diccionario de teología ni de historia, presta atención a éstos y otros aspectos. Constantemente se advierte el esfuerzo por explicar tanto las diferencias con el catolicismo como los puntos de coincidencia o aproximación. En este sentido, la exposición destaca por su objetividad, respeto y sensibilidad ecuménica. En ciertos casos sorprenden determinadas precisiones, atribuibles quizá a motivos de concreción pedagógica. Así, «Nonnen», tras detallar cuestiones organizativas, históricas y espirituales de la vida religiosa femenina, termina inesperadamente mencionando a la Madre Teresa y presentando los principales datos de su biografía. La información es, en general, correcta (permítaseme subrayar la exactitud del artículo «Jesuiten»), pero tampoco faltan unos cuantos lapsus. He aquí algunos como muestra: El artículo «Papst» asigna la definición de la infalibilidad a 1871, la de la Asunción a 1952; y respecto de esta última, complica la inteligencia de esta verdad, ya de por sí bastante complicada, cuando afirma que en este dogma «wird ausgesagt, dass Maria das Erlösungswerk Christi *ergänzt*», frase que no puede considerarse una adecuada versión de la «generosa Divini Redemptoris *socia*» de la constitución definitoria *Munificentissimus Deus* (DS 3902). En el artículo «Katholisch» se atribuye al canon de Muratori el conocido criterio del *Commonitorium* de Vicente de Lérins sobre la catolicidad. Probablemente estos otros errores carecen de relevancia para los destinatarios reales del libro, pero es lástima que empañen el valor práctico de esta obra de consulta.—JOSÉ J. ALEMANY.

*Luther-Chronik. Daten zu Leben und Werk* zusammengestellt von ANDREA VAN DÜLMEN (dtv 1280), Deutscher Taschenbuch Verlag, München 1983, 320 p., 18 × 11 cm., ISBN 3-423-03253-7.

Entre el día del nacimiento y el del entierro del reformador se extiende esta crónica, que en su forma y composición se asemeja a un diario escrito por mano ajena. En estricta ordenación cronológica se asignan sucesivamente a cada día los hechos acontecidos en él, en la medida en que son fechables; no faltan los signos de interrogación marcando las dudas. Claro que la compiladora no se contenta con presentar los sucesos en su desnudez fáctica; constantemente, palabras de Lutero o de sus contemporáneos vienen a encuadrarlos, ilustrarlos y subrayar su alcance. Cuando se

trata de la publicación de un escrito, del comienzo de un curso, breves referencias a sus contenidos o a la valoración que Lutero les otorga enriquecen la mera mención del acontecimiento. Se compone así una auténtica biografía abundante en detalles, a través de los que aquella agitada época adquiere plasticidad y viveza. Un registro de las personas citadas facilita la eventual búsqueda de datos y la localización de acciones de los protagonistas.—JOSÉ J. ALEMANY.

PAUL TOINET, *Luther en lui-même*, FAC, Paris 1983, 181 páginas, 21 × 14 centímetros, ISBN 2-903422-17-6.

El autor, sacerdote católico que se dice «sensible a la causa del ecumenismo», desea penetrar en el misterio de la identidad personal de Lutero, explorar y fundamentar las motivaciones de sus posturas teológicas, asentar posiciones frente a imágenes e interpretaciones presuntamente desenfocadas. Pero después de recorrer las páginas de este libro, el recensor no puede dejar de manifestar su perplejidad. No se puede tomar científicamente en serio una obra en la que el autor se coloca continuamente a sí mismo ante la luz de las candilejas, introduce referencias autobiográficas que poco o nada aportan al tema, comienza la parte III conjurando patéticamente «al Dios y Padre de Jesucristo, el Dios de toda consolación...», a compadecerse hoy como ayer de nuestra historia humana, y muy particularmente de ese hombre humano que fue Martín Lutero», y concluye el volumen contándonos lo que se le ocurrió al leer el breviario del día. Por lo demás, el estilo más bien confuso y difuso, y la prodigada artillería polémica (toda la parte I es un largo ataque al cuaderno que *Concilium* dedicó a Lutero en octubre de 1976, artículo ya publicado en la *Revue Thomiste*) no contribuyen precisamente a la mejor comprensión de lo que Toinet quiere comunicarnos. Temo que el problema de la identidad de Lutero no ha obtenido gran clarificación de este trabajo.—JOSÉ J. ALEMANY.

MARTIN LUTHER, *Ausgewählte Schriften*, herausgegeben von Karin Bornkamm und Gerhard Ebeling. Seis tomos en una casete. Insel, Frankfurt 21983. Band I: Aufbruch zur Reformation, 320 p.; Band II: Erneuerung von Frömmigkeit und Theologie, 300 p.; Band III: Auseinandersetzung mit der Römischen Kirche, 305 p.; Band IV: Christsein und weltliches Regiment, 320 p.; Band V: Kirche, Gottesdienst, Schule, 307 p.; Band VI: Briefe, 315 p., 17 × 10 cm.

La orientación escogida para seleccionar los textos de esta edición da importancia casi exclusiva a aquellos escritos de Lutero en alemán que contribuyeron eficazmente a la difusión del pensamiento reformista. Con ello se omiten casi por completo los grandes textos latinos y los trabajos propiamente académicos. Al hacerlo así se ha tenido, sin embargo, cuidado de no obstaculizar el acceso a la panorámica global de la obra de Lutero. Los textos están completos, agrupados temáticamente bajo los epígrafes de los distintos tomos, y en cada uno de ellos, cronológicamente. Cada escrito está precedido de una introducción explicativa de sus circunstancias y contexto y provista de pocas notas aclaratorias; tanto una como otras no estrictamente científicas, sino al servicio de lo que aparece como finalidad de toda la edición: aproximar la difícilmente abarcable obra del reformador a un público numeroso. A la mejor comprensión del conjunto contribuyen también los registros cronológicos y de identificación de las personas nombradas. Los veinte colaboradores han realizado en este

sentido un trabajo meritorio y sin duda merecedor de una favorable acogida. El tamaño de los tomos les confiere un carácter casi de breviario; su extremada delicadeza tipográfica aumenta el agrado de su manejo y lectura. Una felicitación para editorial y responsables de la edición.—JOSÉ J. ALEMANY.

HANS MAYER, *Martin Luther. Leben und Glaube*, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, Gütersloh 1982, 320 p., 22 × 14 cm., ISBN 3-579-02126-5.

Me parece que el adjetivo «abundosa» podría ser adecuado para calificar esta biografía. Es un libro de generoso derroche en todos sus integrantes: en detalles de lo que describe y narra, en textos literales de Lutero, en ilustraciones, en explicaciones de las ilustraciones, en registros... y hasta la sobrecubierta y el interior de las pastas están aprovechados para presentar en ellos la cronología de la vida del reformador. Tal característica contribuye decisivamente a incrementar el valor informativo de la obra, complementando eficazmente el estricto relato biográfico. Este está dividido en veinte capítulos, que incluso en la deliberada concisión de sus títulos dejan entrever la intención del autor: mostrar la vinculación de estos aspectos parciales con el centro de la vida del reformador, es decir, con el Cristo a partir del cual todo el conjunto recibe sentido y coherencia. Mayer afronta esta tarea con la competencia que le da su prolongada colaboración en el «Institut für Spätmittelalter und Reformation» de la Universidad de Tübingen. No nos extrañará que quien toma la palabra en estas páginas sea más el historiador que el teólogo; sin embargo, la teología no sufre ningún menoscabo, y el tratamiento de sus temas es en cualquier caso informado, correcto y oportuno. La fluida redacción salpicada de textos de Lutero, y combinando datos objetivos, referencia a posturas personales y elementos interpretativos, es un factor que contribuye indudablemente al interés con que se sigue la obra.—JOSÉ J. ALEMANY.

*Kleines Bibellexikon* (Bibel - Kirche - Gemeinde, Band 2), Christliche Verlagsanstalt, Konstanz 1982, 344 p., 18 × 12 cm., ISBN 3-7673-7602-4.

De una manera concisa explica este léxico nombres personales o geográficos, instituciones, objetos, símbolos, conceptos y cuantos términos pueden presentar dificultad al lector moderno de la Biblia, no preparado para introducirse sin guía en una cultura alejada y extraña. Donde ello es conveniente se indican las etimologías de las palabras, como medio subsidiario de contribuir a su comprensión o al uso que les ha dado la tradición. En los casi 3.000 artículos se atiende a aspectos teológicos (aunque sin traspasar el marco bíblico), arqueológicos, históricos, biográficos, costumbristas, culturales, etc. En ese sentido, el pequeño diccionario compendia las ventajas de otros congéneres de mayor volumen y capacidad informativa, sin por ello hacerlos superfluos. Las citas escriturísticas pertinentes se aportan copiosamente. La información es objetiva, sin que quepa reconocer tendencias atribuibles a la adscripción a un determinado presupuesto teológico o escuela exegética. Se completa con abundantes elementos gráficos. El léxico, cuyos autores se esconden tras la anónima designación «grupo de trabajo», reúne todas las condiciones para cumplir una práctica función de consulta en orden a la mejor inteligencia de los textos bíblicos. De la acogida experimentada da testimonio el hecho de haber alcanzado ya los 72.000 ejemplares desde su primera edición en 1969.—JOSÉ J. ALEMANY.

FREDERIC R. HOWE, *Challenge and Response. A Handbook of Christian Apologetics*, Zondervan, Grand Rapids 1982, 171 p., 22 × 14,5 cm., ISBN 0-310-45070-5.

Esta obra es más un libro *sobre* apologética que *de* apologética. Solamente en dos de los capítulos se desarrollan formas de argumentación que pueden considerarse como apologética ejercitada. El resto estudia esta orientación del pensamiento cristiano, registra sus precedentes bíblicos (tanto en las indicaciones de los textos escriturísticos como en modelos fácticos), establece el puesto que cabe en ella, respectivamente, a la fe y la razón. De todo esto resulta un manual para aprendices de apologetas; aprendices que pronto tendrán que comprobar (lo cual puede ser muy saludable) hasta qué punto lo que aquí se dice se les queda corto, los argumentos a favor del teísmo o de aspectos del misterio de Cristo dejan no pocos flancos descubiertos, y en general tanto la presentación de los retos de la increencia como la de las respuestas a los mismos adolecen de falta de profundidad. Sorprende, por ejemplo, que al enumerar las «bases comunes» entre el impugnador y el apologeta, el autor mencione «el nivel de comunicación de ideas y el uso del lenguaje y de procesos mentales», sin más precisiones, y sin reparar por una parte en lo obvio y elemental de esta plataforma compartida y por otra en las dificultades de comprensión mutua que surgen precisamente de las grandes diferencias de códigos, campos semánticos o referencias contextuales. El libro se mueve dentro de un sencillo y simplicador optimismo que despierta cierta benévola simpatía en el lector, a pesar de sus insuficiencias. Cada capítulo va seguido de algunas cuestiones de tipo escolar, para facilitar el repaso de lo expuesto en él, método que recuerda el del *Assimil*, y que al menos en nuestros medios no podemos dejar de considerar algo ingenuo.—JOSÉ J. ALEMANY.

FRIEDRICH MILDENBERGER, *Grundwissen der Dogmatik. Ein Arbeitsbuch*. Kohlhammer, Stuttgart 1982, 306 p., 29,5 × 21 cm., ISBN 3-17-007463-6.

Pocas veces habrá ostentado una obra con mayor propiedad el título de «libro de trabajo». Su composición —formato grande, tipos mecanográficos, márgenes y espaciados irregulares, y hasta los inusuales monigotillos regordetes con que el autor alivia la seriedad dogmática— dejan ya entrever los apuntes de clase que, según se nos informa, estuvieron en su origen. Pero lo que se pone en manos del estudiante —pues éste es su destinatario principal— es, de una manera más precisa, libro de trabajo por un doble motivo. En primer lugar, porque esta dogmática no es un texto hecho y cerrado; envía constantemente más allá de sus propias páginas. Lo que contiene es poco más que un guión que, eso sí, responde a un esquema cuidadosamente trazado de acuerdo con criterios teológicos bien conscientes y fundamentalmente asumidos, pero cuyo desarrollo se completa ineludiblemente con un sinnúmero de lecturas recomendadas. Mejor habría que decir obligadas; pues de no echar mano de ellas, el alumno-lector se priva de algo sustancial, que el libro mismo no le suple. De aquí que el autor presuponga el respaldo de una bien nutrida biblioteca a la que poder recurrir asiduamente.

Con esto queda ya insinuado que, en segundo lugar, al lector se le hace trabajar mucho. La explicación está salpicada de cuestiones a las que responder; las «soluciones» figuran al final del volumen. De la bibliografía de apoyo se le pide que inserte tales extractos, tal traducción de un párrafo latino, tal resumen de unos puntos de vista. Al fin, más de treinta grandes páginas contienen preguntas para que, en una especie de evaluación personal, el alumno verifique los resultados de su tarea y su

nivel de adquisición de conocimientos. Considerable actividad, pues, didácticamente organizada, pero que no debería prescindir de un guía para evitar posibles desorientaciones en el bosque bibliográfico y en el laberinto de la jerga dogmática.

A través de este sistema, Mildenberger persigue uno de los principales objetivos de su libro: facilitar una introducción en el método dogmático. No tanto dar soluciones hechas, sino ayudar a encontrarlas, iniciando al mismo tiempo en el uso del lenguaje teológico como condición imprescindible para consolidar la formación de un pensamiento dogmático maduro. En el mismo sentido es significativo que Mildenberger, antes de pasar a los distintos «tratados» de la dogmática especial, dedique tres amplias partes del libro a cuestiones introductorias, como la estructura u ordenación interna de la dogmática, el problema de la teología como ciencia o la relación fe-doctrina. Síntoma todas ellas tanto de su preocupación por los fundamentos del edificio dogmático previamente a su diversificación en contenidos concretos como por la objetiva importancia de estos temas antes de toda elaboración y desarrollo de los distintos sectores de la revelación cristiana.

El método es, pues, lo más sugestivo de este libro, y sería deseable que sirviera de inspiración a intentos similares entre nosotros, en su doble aspecto de esfuerzo de acomodación didáctica y de búsqueda, a través de ésta, de expresión de las específicas demandas y exigencias de la reflexión dogmática. Por lo que respecta a los contenidos, son los propios de la teología protestante luterana. A ella se acomodan tanto la exposición como la ordenación de los tratados y la asignación de los temas a cada uno, en virtud de opciones ya conocidas dentro de aquella corriente teológica. En ocasiones parece que se supone en el lector un nivel de conocimientos previos o de cuestiones ya resueltas (¿quizá por la teología fundamental?), o al menos una precomprensión del encuadre donde se sitúan determinados puntos. Así se le presenta de forma brusca el estudio de los sacramentos sin que, ni siquiera bajo el epígrafe «sacramentos en general», se diga nada de lo que es habitual en la dogmática católica, como el carácter y significado del signo o la posible «institución» por Cristo. En otros tratados, como la eclesiología o incluso la cristología, se observa también un cierto positivismo inmediateo en la forma de presentarlos y en la omisión de algunas cuestiones preambulares que parecerían necesarias. En conjunto, la orientación parece apoyarse más en la praxis eclesial que en fundamentos bíblicos. Así como en toda la obra es abundantísima la utilización de testimonios patrísticos, conciliares y de la teología antigua y reciente, es muy escasa, por no decir casi inexistente, la presencia de referencias escriturales.—JOSÉ J. ALEMANY.

HELMUT THIELICKE, *Glauben und Denken in der Neuzeit. Die grossen Systeme der Theologie und Religionsphilosophie*, J.C.B. Mohr, Tübingen 1983, 619 p., 23 × 15,5 centímetros, ISBN 3-16-144653-4.

H. Thielicke toma el problema de la confrontación entre fe y razón como hilo conductor en su recorrido de la historia de la teología (protestante) moderna (no contemporánea). Su convicción es que tal cuestión es el verdadero problema que contribuye a configurar la teología de los últimos siglos, y permanece totalmente vivo en nuestra época. De aquí que la incursión en el pasado sea elocuente para explicar la génesis de los problemas que hoy siguen discutiéndose en el terreno teológico. Tal criterio, junto con su carácter representativo para el eje temático escogido, es lo que determina la selección de autores y movimientos del espíritu incluidos, primero en el curso que originó esta obra, y luego en el libro mismo. Comenzando en Descartes y

concluyendo en Troeltsch, se despliega así un panorama fascinante como exponente del esfuerzo humano por pensar la fe, de las impugnaciones surgidas desde diversos horizontes para las estructuras del mensaje cristiano y de los elementos que la misma fe ha podido ir integrando para encontrar sucesivamente su propia expresión.

Sistemas y autores son objeto de una exposición circunstanciada, limitada sólo por el deseo de atenerse al enfoque señalado. En no pocos casos se añaden elementos biográficos o caracterizadores de su personalidad intelectual y espiritual. Algunas de estas reseñas (Schleiermacher, Feuerbach, Kierkegaard...) parecen cuidadas con especial cariño; en ellas se presta particular atención a aquellos factores en la infancia o ambiente doméstico de los teólogos que pudieran haber influido en su desarrollo posterior y quizá en tomas de postura en su época madura. La documentación bibliográfica es tan rica como rigurosa su utilización y el conjunto de la exposición del dogmático hamburgués.

El libro ofrece, junto con los contenidos de índole informativa, un modelo hermenéutico, al mismo tiempo sensible a la evolución histórica del pensamiento y a los condicionamientos temporales de sus expresiones, pero también preocupado por desnudar el propósito y objetivo en las posturas de los pensadores así situados. La lectura hace patente cómo la impugnación de la fe desde la realidad empírica, el cuestionamiento de lo invisible desde lo visible, ha sido una constante, pero igualmente lo es la exigencia de llegar a una siempre renovada apropiación de la fe en medio de tales crisis. Ello hace de la fe una continua aventura, siempre llamada a pronunciar su «sin embargo» ante las exigencias interrogantes de lo humano y ante las evidencias o apariencias de la realidad.—JOSÉ J. ALEMANY.

GIUSEPPE ALBERIGO y otros, *Kirche im Wandel. Eine kritische Zwischenbilanz nach dem Zweiten Vatikanum*, Patmos Düsseldorf 1982, 336 p., 20,5 × 13,5 cm., ISBN 3-491-77243-5.

El deseo de establecer un balance de la situación posconciliar un decenio y medio después de la clausura del Vaticano II movió a convocar un congreso en Bolonia (abril 1980) sobre el tema «La eclesiología del Vaticano II: su dinámica y perspectivas». Sus participantes, invitados desde criterios internacionales e interconfesionales, se proponían constatar la irradiación real de los planteamientos conciliares en la vida de la Iglesia, así como analizar los obstáculos teológicos o institucionales que hubieran podido estorbar una más plena y fecunda asunción de los impulsos del concilio.

Las dieciocho ponencias reunidas en este volumen se esfuerzan, con positivos y esclarecedores resultados, en iluminar esta situación y al mismo tiempo en apuntar sugerencias para que lo hasta ahora alcanzado se pueda proseguir, afianzar y profundizar. Dentro de la dificultad de poner de relieve algún punto entre los muchos competentemente tratados por estos estudios, merecen atención: la convicción de que conviene buscar la fundamentación de la Iglesia más en una teología trinitaria que en una dimensión unilateralmente cristológica, como medio para comprender y realizar mejor el aspecto de *communio*; el intento de entender mejor la eclesiología del Vaticano II en su carácter de prolongación y contraste de la del Vaticano I; la constatación de las ambigüedades, indecisiones y desconfianzas en la puesta en práctica de los planteamientos doctrinales del último concilio; las modificaciones que en la humanidad han acaecido en estos últimos años y que solicitan nuevas tomas de postura

de las Iglesias. Muy lúcido y rico en perspectivas es, entre otros, el trabajo con que J. M. Tillard realiza el balance de las tareas y adquisiciones de este congreso. El volumen merece ser leído con atención como base para calibrar el momento actual de las inspiraciones que procedieron del Vaticano II en su repercusión eclesial.—José J. ALEMANY.

PIERRE GRELOT, *Église et Ministères. Pour un dialogue critique avec E. Schillebeeckx*, du Cerf, Paris 1983, 282 p., 21,5 × 15 cm., ISBN 2-204-02002-8.

El subtítulo del libro es el que indica el verdadero sentido de esta obra, que precede a un análisis crítico del último libro de Schillebeeckx sobre el ministerio en la Iglesia, de próxima aparición en traducción española por Ediciones Cristiandad. Se trata de una relectura, en la que se hace una exégesis y evaluación de las posturas de Schillebeeckx, siempre sobre la base de la traducción francesa del original.

El libro se concentra en una primera parte metodológica, donde se critica la noción de «apostolicidad» de Schillebeeckx, que insiste en la tradición y margina la estructura apostólica (según Grelot), y que insiste en los textos neotestamentarios, más que en la tradición de la Iglesia. De ahí una hermenéutica, que para Grelot es insuficiente, porque no atiende suficientemente a la normatividad de los dogmas como criterios de interpretación de la escritura, ni a la función normativa de la jerarquía respecto a la praxis comunitaria.

Estos aspectos marginados o poco valorados, según Grelot, vuelven a surgir luego al analizar algunos puntos (en su mayoría sobre la base del Nuevo Testamento) de la exposición de Schillebeeckx: el concepto de apóstol y de apostolicidad en el N.T., la evolución neotestamentaria de los ministerios y de la época postapostólica, la participación de las comunidades en la elección de los ministros, la celebración eucarística y la posibilidad de una eucaristía sin un sacerdote que la presida, y la interpretación sacerdotal de los ministerios. Un capítulo final sintetiza los puntos desarrollados (p. 196-250), y a esto se añade como anexo un comentario del Card. Willebrands, a propósito del libro. Acaba con el índice de autores y un breve índice analítico.

No es mi propósito comentar todos y cada uno de los puntos expuestos por Grelot, y mucho menos compararlos con la obra que él critica. Eso exigiría una exposición larga y detallada (el libro de Grelot es superior en extensión al que comenta de Schillebeeckx). Me limito a exponer algunas impresiones globales. La crítica de Grelot a Schillebeeckx es la de una interpretación minimalista del N.T., y de una lectura excesivamente bíblica y positiva y no tanto dogmática. Esto se expresa en una gran cantidad de puntos concretos. No cabe duda que algunas de esas críticas y matices son correctas y acertadas, sin embargo, en mi opinión, Grelot cae en el defecto contrario al que él achaca a Schillebeeckx. Su lectura del N.T. es excesivamente «dogmática» y maximalista, y la interpretación que él hace no atiende a otras posibles lecturas de los textos, que se dan hoy dentro del catolicismo y que responde a la ambigüedad misma de los textos. Así, por ejemplo, es discutible la distinción entre un ministerio presbiteral y otro episcopal (aunque no sea todavía monárquico, sino «primus inter pares») en las cartas pastorales (p. 119-21); es discutible que las cartas pastorales acentúen ya las estructuras apostólicas y no sólo la tradición apostólica, y que eso no ocurra en el tiempo postapostólico (197-98); resulta llamativa la importancia que concede al derecho de participación y de presentación de ministros por las comunidades, que defiende Schillebeeckx, y sobre todo a la crítica que hace

aludiendo a los abusos en que puede derivar (p. 121-22), sin aludir a que los mismos ejemplos de abuso que él pone se pueden dar en la situación actual, en las que las comunidades están excluidas en la elección de obispos; no resulta clara la diferencia que él establece entre una posible instauración ministerial sin posibilidad absoluta de una imposición de manos, por vía carismática y eclesial, y las propuestas de Schillebeeckx que conciernen a situaciones extraordinarias (137-38; 187)...

Dos cuestiones más: el libro de Schillebeeckx es ante todo un esbozo de teología histórica de los ministerios. Por eso al rehusar entrar en el campo de la historia del ministerio (p. 68) invalida Grelot gran parte de su esfuerzo crítico, ya que es ahí donde reside el paso de la afirmación de Schillebeeckx. Y una segunda cuestión es la referente a la traducción francesa: desde el primer momento me llamó la atención la diferencia existente entre la traducción francesa y la traducción alemana (no puedo juzgar del original por no conocer el holandés). Grelot se basa en la traducción francesa. ¿No habría por lo menos que cotejar el texto francés con el original, cuando se notan algunas ambigüedades a la hora de hacer un estudio crítico del autor? ¿No se deben algunas presuntas ambigüedades y falta de matizaciones más a la traducción que al original? Al menos si se compara la traducción francesa con la alemana surge esta interrogante.—JUAN A. ESTRADA.

JAN GROOTAERS, *De Vatican II à Jean-Paul II*, Ed. du Centurion, Paris 1981, 255 p., 21,5 × 15 cm., ISBN 2-227-31550-4.

El presente volumen nos ofrece una crónica del pontificado de Pablo VI en el período postconciliar y de los años de pontificado de Juan Pablo II hasta 1981. Se trata de buscar las líneas de fuerza de ambos papas y de juzgar desde ahí los sucesos eclesiales (documentos papales, viajes, sínodos, etc.). El autor centra su atención en el debate postconciliar en torno a la colegialidad (que es todavía más un programa que una obra realizada), sobre el desplazamiento del centro de gravedad del catolicismo fuera del Occidente europeo, y sobre la ambigüedad y las dudas de Pablo VI que contrasta con la opción mucho más firme y segura de Juan Pablo II, aunque también éste aparece en un contexto de cierta ambigüedad. La obra está avalada por amplia documentación, y contribuye a clarificar los aspectos menos conocidos de los últimos años sacando a la luz las tensiones, confrontaciones y corrientes de opinión que se encontraron en el Concilio, en los cónclaves papales y en los diversos sínodos.

La obra es desigual y mucho más conseguida en el bosquejo del pontificado de Pablo VI, que en el fragmentario de Juan Pablo II. La perspectiva es netamente centro-europea con atención a la problemática francesa y no demasiado brillante en lo que concierne a las Iglesias del tercer mundo y en especial Latinoamérica, en las que se pierde en una visión demasiado general y «abstracta».

Es un libro curioso, útil como fuente de informaciones, y a veces sugerente (por ejemplo en sus anotaciones sobre la falta de colegialidad en las Iglesias locales).—JUAN A. ESTRADA.

# LIBROS RECIBIDOS

*En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.*

- Antônio Sérgio (Número especial do 1.º Centenário do seu nascimento) (Revista de História das ideias), Instituto de história e teoria das ideias. Faculdade de Letras, Coimbra 1983, 1145 p., 23,5×16,5 cm.
- ARNÁU-GARCÍA, RAMÓN, *El ministerio legado de Cristo, según Lutero* (Series Valentina, XIV), Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 1983, 212 p., 23×15 cm., ISBN 84-86067-06-5.
- BALTHASAR, H. U. VON - CHANTRAINE, G. - DECLoux, S. - DRUET, P.-Ph. - HENRICI, P. - NEUFELD, K. H., *Pour une philosophie chrétienne. Philosophie et théologie*, Lethielleux, Paris 1983, 192 p., 22×14 cm., ISBN 2-249-61124-6.
- BÖCKMANN, AQUINATA, *La pobreza, piedra de toque de la vida religiosa*, Sal Terrae, Santander 1983, 120 p., 21×12 cm., ISBN 84-293-0669-2.
- CAPRIGLIONE, FRANCESCO, *Il pre/testo biblico*, Lunte, Innsbruck 1982, 124 p., 24×17 cm.
- CASCIARO RAMÍREZ, J. M., *Exégesis bíblica, hermenéutica y teología*, Eunsa, Pamplona 1983, 316 p., 21,5×14,5 cm., ISBN 84-313-0806-0.
- CASCIARO, J. M. (ed.), *Sagrada Biblia. Santos Evangelios*, Eunsa, Pamplona 1983, 1528 p., 19×11,5 cm., ISBN 84-313-0799-4.
- CONGAR, YVES, *Martin Luther sa foi, sa réforme. Etudes de théologie historique*, Du Cerf, Paris 1983, 160 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-01970-4.
- ELIADE, MIRCEA, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. III/1. De Mahoma al comienzo de la modernidad*, Cristiandad, Madrid 1983, 482 p., 22,5×14 cm., ISBN 84-7057-344-6.
- ESPEJA PARDO, JESÚS, *La Iglesia. Memoria y profecía* (Glosas, 9), San Esteban, Salamanca 1983, 368 p., 21,5×14 cm., ISBN 84-85045-59-9.
- ESTEBAN, LUIS (dir.), *Simposio Monástico. XV centenario de San Benito. Roma, septiembre 1980*, Monasterio de Santa María de Huerta, Santa María de Huerta (Soria) 1983, 368 p., 24×17 cm., ISBN 84-300-9259-5.
- Estudios de derecho canónico y derecho eclesiástico. En homenaje al profesor Maldonado*, Universidad Complutense, Madrid 1983, 894 p., 24×17 cm., ISBN 84-7491-070-4.
- EYQUEM, JOSEPH, *Transparente et mysterieuse eucharistie*, P. Lethielleux, Paris 1983, 144 p., 21×13,5 cm., ISBN 2-249-60154-2.

- FLORISTÁN, C. - TAMAYO, J.-J. (ed.), *Conceptos fundamentales de Pastoral, Cristianidad*, Madrid 1983, 1058 p., 22×15,5 cm., ISBN 84-7057-340-3.
- GÓMEZ CAFFARENA, JOSÉ, *El teísmo moral de Kant* (Senda abierta, 2), Cristiandad, Madrid 1983, 248 p., 20,5×13 cm., ISBN 84-7057-345-4.
- GROUPE DE LA BUSSIERE, *Pratiques de la confession. Des pères du désert à Vatican II. Quinze études d'histoire*, Du Cerf, Paris 1983, 304 p., 23,5×14,5 cm., ISBN 2-204-02068-0.
- GUILLÉN TORRALBA, JUAN, *La fuerza oculta de Dios. La elección en el Antiguo Testamento* (Institución San Jerónimo, 15), Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Valencia-Córdoba, 1983, 456 p., 24×16 cm., ISBN 84-85873-04-1.
- HOFMAECHE BASAURI, J. M., *La pastoral de la iniciación cristiana en la España visigoda. Estudio sobre el De Cognitione baptismi de San Ildefonso de Toledo*, Estudio teológico de San Ildefonso, Toledo 1983, 150 p., 24×16 cm., ISBN 84-300-9879-8.
- IRIARTE, LÁZARO (ed.), *Testimonianza e messaggio di Santa Veronica Giuliani. Atti del Congresso Internazionale di studi su santa Veronica Giuliani. Roma, Pontificio Ateneo Antonianum, 27-31 Ottobre 1982* (2 vol.) (Dimensioni Spirituali, 4/5), Laurentianum, Roma 1983, 468 y 402 pp., 24×17,5 cm.
- LAVATORI, RENZO, *L'unigenito dal Padre. Gesù nel suo mistero di «figlio»*, Edizioni Dehoniane, Bologna 1983, 464 p., 21,5×14 cm.
- LECLERCQ, JEAN, *L'amour vu par les moines au XII<sup>e</sup> siècle*, Du Cerf, Paris 1983, 160 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-02059-1.
- LIMET, H. - RIES, J. (ed.), *Le mythe son langage et son message. Actes du colloque de Liège et Louvain-la-Neuve 1981* (Homo religiosus, 9), Centre d'histoire des religions, Louvain-la-Neuve 1983, 480 p., 24×16 cm.
- MICHEL, MARC, *La théologie aux prises avec la culture. De Scheleiermacher à Tillich*, Du Cerf, Paris 1982, 342 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-01769-8.
- MUÑOZ LEÓN, DOMINGO, *Palabra y gloria. Excursus en la Biblia y en la literatura intertestamentaria*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Francisco Suárez», Madrid 1983, 608 p., 24,5×18 cm., ISBN 84-00-05412-1.
- PENZO, GIORGIO, *Friedrich Gogarten. Il problema di Dio tra storicismo ed esistenzialismo*, Città nuova editrice, Roma 1981, 448 pp., 20×13 cm.
- PETRUS A BERGOMO, *Concordantiae. Textuum discordantium Divi Thomae Aquinatis*, Libreria Editrice Fiorentina, 1983, 88 p., 33,5×24,5 cm.
- Polska bibliografia nauk kościelnych za lata 1974-1976* (2 vol.), Akademia teologii katolickiej, Warszawa 1983, 316 y 356 p., 23×16,5 cm.
- RIES, J. - FUGIER, H. - etc., *L'expression du sacré dans les grandes religions. II. Peuples indo-européens et asiatiques, Hindouisme, Bouddhisme, Religion égyptienne, Gnosticisme, Islam* (Homo religiosus, 2), Centre d'histoire des religions, Louvain-la-Neuve 1983, 418 p., 24×16 cm.
- SPINELLI, L. M., *Maria nei sermoni di San Massimo Vescovo di Torino* (Saggi e ricerche, 8), Patristiche, Vicenza 1983, 120 p., 24×17 cm.
- TERRIN, A. N. - BIANCHI, U. - DHAVAMONY, M. - PRANDI, C., *Le scienze della religione oggi. Atti del convegno tenuto a Trento il 20-21 maggio a cura di Luigi Sartori*, Dehoniane, Bologna 1983, 286 p., 21,5×14 cm.
- VIGNOLO, ROBERTO, *Hans Urs von Balthasar: estetica e singolarità*, Istituto Propaganda libraria, Milano 1982, 502 p., 21×14 cm.
- VITORES, ARTEMIO, *Identidad entre el cuerpo muerto y resucitado en Orígenes. Según el «De Resurrección» de Metodio de Olimpo*, Franciscan Printing Press, Jerusalem 1981, 260 p., 24×16,5 cm.